

COLECCION
DE PAPELES
CRÍTICO-APOLOGÉTICOS,
QUE ESCRIBIÓ
*El P. Joseph Francisco de Isla,
de la Compañia de Jesus.*
PARTE SEGUNDA.



CON LICENCIA:
En Madrid: Por Don Antonio
Espinosa. Año de 1788.

*Se hallará en la Librería de Pasqual
Lopez, Calle de la Montera frente la
Iglesia de S. Luis.*

COLECCION

DE PAPIERES

CRITICO-APOLOGETICOS

QUE RESERVA

El P. Joseph de la Cruz de la

de la Compañia de Jesus.

PARTE SEGUNDA.



CON LICENCIA

del Excmo. Sr. Don Antonio

de la Cruz, Año de 1788.

Se halla en la Libreria de Piquero

en la Calle de la Monja frente la

Libreria de S. Luis.



BLANDA, SUAVE,
Y MELOSA CURACION
DEL ESCRUPULOSO
y de sus flatos espirituales.

Un Medico Lechuza , ha-
bitador de un papel noctur-
no , fue el Heroe que dió
asunto á la blanda , suave , y
melosa respuesta , que por
contera se ensució en otro,
que es la cola de la Medici-
na. Ahora , señor Escrupu-
loso , es Vmd. el Campeon

contra quien se enristra esta vengadora pluma, cuyo ayre espero purifique esos corruptos regueldos, que á modo de Maréa, nos embarran, y qual Chirrión, nos mortifican. Vá de cuento: Luego que oí, que bullian los papelillos, y que en ellos se ganaba á ciento y cincuenta por ciento, se me puso en la molera, que Vmd. habia de meter el hocico; porque tiene mas creditos de Usurero, que de Escrupuloso. Su bolsa Troglodita, es el norte de sus flatos; y como esta sacie el apetito, es para Vmd. honesto el medio mas nefando.

Sea lo que fuere: Comienza Vmd. á pintarse muy tier-

no de conciencia; y en toda la estopa, ó basto lienzo de su Papel, se manifiesta Pecador á las claras. Oiga este cuento, aunque le pese: Cierta Cura quiso desemporcar la alma (es frase del Truhan de Torres, nadie la toque) con un Religioso, que acertó á pasar por allí. Habia oído este unos rumores en el Pueblo, de que el Cura recibia *aliquid, imó plurimum ultra sortem*. Puesto á confesar, dixo con lagrimas, tenia el horrendo escrupulo de que habia escupido algunas veces en el Presbiterio. Cerró la confesion; y el Religioso le preguntó: Si tenia otro pecado? (porque estos Escrupulosos sue-

len no ver los gordos). Y que si en el septimo le remordia la conciencia? Chocó al Cura la pregunta , y respondió: Que habia muchos años, que era Usurero. Pues valga el diablo su alma (dixo el Frayle) dexé la usura , y escupa hasta que rebiente en el Presbiterio.

Señor mio , Vmd. imagina, que su enfermedad son flatos , y no es sino un peligroso cancer interno, que (como si fuera envidia) le pellizca, le roe, le muerde hasta las entrañas ; y semejante dolencia , sería mejor no pretender curarla. Piensa Vmd. hypocrita envidioso , hypocrita maldito , que el Criti-

co le hace sombra con los creditos que arrebatá; y quiere, con capa de de escrupulos, echar un feo borron en el Teatro. No halla, entre todos los suyos, quien haga otro tanto: y dice á su capote (que de verguenza á nadie, sino á él, se lo ha dicho). ¿Qué? Este Padre se nos viene á echar piernas? Pues no, señores míos, caigan escrupulos en él, y en su Teatro; corran por los Estrados; celebrense en las Gradadas de San Felipe; suene el flatulento tamboril; metase ruído, que á lo menos, para un par de meses, haremos el juego tablas. No es esto? He? Mire si es barro el pecadillo.

Dice Vmd. señor reguel-
 da escrupulos , que la Obra
 del Critico es parecida á una
 nube de verano , que entre
 un poco de lluvia, arroja mu-
 cha piedra. Y yo digo, que
 Vmd. es Astrologo á la mo-
 da de Torres , pues sin Dios,
 ni ley , ni conciencia , le-
 vanta un nublado en el Cie-
 lo mas sereno. Mire Vmd.
 que el parecerse á este Chu-
 lo Arbolario , ó Tunante So-
 pista , no le puede tener cuen-
 ta, porque es aliado de Aquen-
 za , que es peor que de Ma-
 homa; y un Escrupuloso de-
 be ser muy mirado en sus
 cosas. Con todo, quiero com-
 ponerme con Vmd. en este
 punto , y confesar , que la
 Obra

Obra del Critico es nube; pero de Primavera, que fecunda el campo de las Ciencias; y si dispara alguna piedra, es para derribar Estatuas mal organizadas, como la de Nabuco; y errores Gigantes, como Goliat. Los escrúpulos de Vmd. si que son un Aquilón, ó flato envidioso, que afecta disipar este vapor benigno, para esterilizar las mieses de las letras. Cotege Vmd. los daños, y hagame el favor de serenar la conciencia, con que se acabará esa supuesta tempestad, y se llevará una legion de demonios los escrúpulos.

Que gasta el Critico poca caridad con sus proximos,

di-

dixo Vmd. á su capote : Y yo digo acá á mi sayo, que Vmd. gasta menos ; pues le levanta, como acostumbra , un falso testimonio; ¿y es posible , que que esa conciencia de filigrana no ha hecho escrupulo de publicar esto entre sus escrupulos ? Mire hypocrita mal sin , si le dixere yo bien, que era un manifiesto , y garrafal pecador , mas que Escrupuloso. La añadidura *de flechar Satyras contra todo el Mundo* , apesta á lo mismo ; huele á Torres ; tiene avisos de Aquenza ; y emparienta con Herrero , que es el Dueño de la Carta Consolatoria. Ea, señor Zurcidor de flatos espirituales, tenga verguenza de

pa-

parecerse á estos escarabajos; renuncie el pacto implícito, y explícito, que ha hecho con el triumvirato de estos Cachibaches; hagase hombre, y limpiando esas lagañas, verá quan distinto le parece el Teatro. Lo que Vmd. dice, de que el Critico laba las caras, y los cascos á las señoras mugeres, es clausula echa vacana, envuelta en un pensamiento grosero; y sepa, que esa untura de cascos, aun en sentido Cocheril, es menor pecado, que otros que se cometen de tejas abaxo. Supongo que esta opinion es mas probable, que la del Critico, y que con ella, en vez de perderse, se gana este gana-

di-

dillo. Ya Vmd. me entiende. Vamos adelante.

Asegura Vmd. que leyó el Discurso de la Medicina; pero no nos dice, si le leyó bien, ó mal: y yo, y otro qualquiera creerá lo segundo, y abominará de lo primero; porque tales Satyras, decisivamente, como Vmd. las supone, no las hay, sino es que sea en la infernal cantera de sus escrupulos. Ahora, pues, señor Botarga Espiritual, ¿no fuera mejor leer con madura reflexion el Teatro, antes de corrompernos con tanta multitud de flatos traidores? ¿Por ventura será licito, con una afectada simulacion de santidad, echar-

echarse por esos trigos á caza de testimonios falsos? Mas Vmd. que es Escrupuloso, dirá que sí. Buen provecho le haga, y con su pan se lo coma. El fruto que desea saber del Discurso de la Medicina, yo se lo pondré de pe á pa, ya que no es capaz de cogérle de su letura. Es fomentar en los Medicos una propia desconfianza, que los asegure mas de la agena confianza. En los vulgares un prudente recelo, que los defienda del nimio credito que dán á los malos Medicos; y á otros, que no siendo malos, quieren serlo, por parecer buenos al uso. Vea Vmd. si el fruto es vedado.

Pasa despues á fingirse gravemente enfermo , y yo asi lo creo ; y preguntando si ha de llamar Medico , se parece al Rey Palomo , pues él se lo guisa , y el se lo come ; y responde : *No , porque la doctrina de el Padre Feyjó me lo persuade.* Para la cadente fabrica de esta proposicion , desquicia del Teatro varias piezas , con que formar su idolo , figura , ó mamarracho , que sacadas á monton , solo pueden servir á Londoño para la fagina de sus prespectivas. En lo demás es un pecado descomunal , contra el octavo precepto del Decalogo ; porque el Critico dice lo contrario , asi en su Obra,

como en la Respuesta á los tres Medicos Martinez, Aquenza, y Ribera. Pero supongamos por verdad, lo que es mentira de un bellaco Escrupuloso, y que el Confesor imaginario diese el dictamen, que Vmd. le imputa. ¿Y qué sacaremos de todo este forrage? Que asi Vmd. como su Confesor, solo siguen el moral, que se compadece con la propia comodidad; ó á lo menos ese Confesor, aunque sintiese lo contrario, sería de aquellos, que se acomodan al paladar de los penitentes, le lisongean el gusto, y buscan doctrinas con que cohonestar los vicios de sus inquilinos. Apostaré á darme de

mochadas con Aquenza, que ese contemplativo Confesor no le diria á Vmd. que ofreciese á Dios un tormento, ó martirio, ni que pasase á la China, ó al Japon á morir á lanzadas.

Pero sobre todo, le ocultaria á Vmd. lo que Christo dixo á Santa Brigida, in Extrav. cap. 60. *Muchos de mis escogidos no usaron de medicinas corporales, y me fueron aceptos. Otros, segun la necesidad de sitios, tiempos, y enfermedades, se sirvieron de ellas, y estos no me desagradaron. Note aqui (si sabe) el desembaynador de escrupulos la diversidad, de que aquellos fueron positivamente gratos á*

Dios, y estos otros, negativamente. No le manifestaría á Vmd. lo que dice San Bernardo en la Epist. 345. *Conozco habitais una Region poco sana, y que muchos estais dolientes. Mas os debeis consolar, porque el Apostol 2. Corinth. 12. dice: Con gusto me gloriaré en mis enfermedades, para que habite en mí la virtud de Christo; y quando estoy enfermo, entonces estoy mas fuerte. Me compadezco de la dolencia de los cuerpos; pero mucho mas se ha de temer, y evitar la enfermedad de las almas. Por eso ni es decente á vuestra Religion el cuidado de medicinas corporales, ni conveniente á la salud, siendo solo*

tolerable el uso de algunas yer-
 vas viles. Pero comprar espe-
 cies, buscar Medicos, tomar
 bebidas, es indecoroso á la Re-
 ligion; y especialmente no con-
 viene, ni á la honestidad, ni
 á la pureza de nuestro Institu-
 to. Estas cosas las solicitan las
 gentes; esto es, los munda-
 nos. Sabemos, que los que vi-
 ven segun la carne, no pueden
 agradar á Dios. Para los Es-
 pirituales, se han de agenciar
 cosas espirituales, se ha de ape-
 tecer la bebida de la humildad,
 y clamar de todo corazon, sana
 Señor mi alma, porque pequé
 contra tí. A esta salud debeis po-
 ñer toda vuestra aplicacion: Es-
 ta debeis seguir, y guardar, por-
 que es vana la salud de los hom-
 bres.

bres. El mismo Santo, sobre los Canticos, *Serm.* 30. hablando de los preceptos de Epicuro, y Hipocrates, que el uno lisongeaba el gusto, y el otro la salud, dice: *Mi Maestro* (esto es Christo) *persuade el desprecio de uno, y otro.* Hipocrates, con sumo estudio, procura conservar la vida: Epicuro cuida de su delectacion, y como esta se ha de adquirir; pero el Salvador amonesta, que todo se abandone.

Considere ahora el hipócrita supino, si un Santo tan docto sabria lo que dice Dios en la Ley, con que sabia, y santamente nos gobierna; y si su virtud le permitiría aconsejar á sus Discipulos la inobser-

vancia del quinto Mandamiento.

Tampoco le enseñaría al Cardenal Cayetano en la 2. 2. Div. Thom. quæst. 97. artic. 1. donde dice : *El despreciar la medicina, por el aprovechamiento espiritual, no es tentar á Dios, sino ofrecerse como hostia viviente al mismo Dios. De este modo los Santos, que sirven de exemplo á los demás, sufren con gusto los dolores de hijada, llagas, y otras enfermedades que padecen, y usan de ellas como de instrumentos dados por Dios, para sujecion de la carne.* Menos le diria á Vmd. lo que afirma Caramuel (Theol. Reg. tom. 1. fol. 679. num. 1969). *Ningun Christia-*

no está obligado á usar de Médico, ó medicinas; porque no hemos de querer ser mas santos, que los Pablos, Antonios, Hilariones, y otros santisimos hombres, que sin Boticarios tuvieron larga vida. Bernardo, y otros muchos Santos modernos, no quisieron fiar su vida á la ignorancia de los Medicos, teniendo por mas acertado encomendarla á Dios. Viendo, pues, por una parte los ilustres exemplos de tantos Varones; y por otra la incertidumbre de la medicina, y la suma ignorancia, que nuestros Medicos tienen de ella, sea cierta, ó incierta, juzgo que ninguno está obligado á usar de medicinas, ni á consultar los Medicos: sino que obra

prudentermente, si se encomienda á la clemencia de Dios, y quiere mas ser muerto por sus divinas manos, que por las humanas del Medico. En el tom. 2. fol. 148. hablando de los Medicos, dice: Ni tampoco se ha de hacer aprecio de aquellos, que se tienen por expertos; y el que enseña, estamos obligados á seguir sus Decretos, errará en lo fisico, y en lo moral. En lo fisico adulando á un genero ignorantissimo de hombres; en lo moral infamando á unos Varones santissimos. Y por no alargarme, le encubriria á Vmd. no solo la doctrina del Jesuita Julio Nigronio in Reg. 17. com. Societ. Jesu. Mas tambien la de Lorichio de Cura corporis,

ris, cap. 15. de Medicis cibis, & cap. 16. de Balneis. Aquí viene la ocasion, señor embutidor de escrupulos, de decir á Caramuel, á Nigronio, á Lorichio, á Cayetano, y aun al mismo San Bernardo, lo *de flechar Sa'yras, y gastar poca caridad.* Alientese Vmd. y preguntales, qué *fruto pretende sacar* de todo el buen juicio de unos hombres, que por su estado, y por su literatura deben ser provechosa luz del Mundo? Ea á ellos, y caigan, que no son Obispos; y si alguno lo fuere, caiga tambien, pues mas lo merecen que el Critico, que no se alargó á tanto.

Hecho el supuesto, que á

Vmd. se le encajó en la cho-
 lla, pasa á hacer dos pregun-
 tas. La primera, si ha de obe-
 decer á su Padre Espiritual?
 Respondo, que sí; pero que
 no sea ignorante, ni contem-
 plativo. La segunda, si ha de
 llamar Medico? Sí hijo; pero
 Medico, que haga poco, por-
 que desconfia mucho; y el Cri-
 tico viene á confirmarlo mis-
 mo, como Vmd. confiesa; pues
 en el num. 66. dice: *No estoy
 mal con la medicina, antes la
 amo mucho.* De esto se hace car-
 go Vmd. ahora, y poco ha
 descargó un antubion de es-
 crupulos en el pobre Critico,
 que si se descuida, le apor-
 rea los cascos á la moda de
 Aquenza, porque aconsejaba
 no

no se amase la medicina, ni se llamase Medico. Pero los escrupulosos, sobre olvidadizos, tienen facultad para todo; y si les hace al caso, entonan la cantinela, quando pitos flautas, quando flautas pitos. Añade Vmd. que segun la ley de Dios, debemos llamar, y honrar los Medicos. Ello bien puede ser, pero yo no lo creo; porque esto es inventar otro mandamiento mas, y debiendo ser solos diez, es necesario suprimir alguno de los contenidos en el Catecismo. Ahora bien, señor Corrector de la Ley Divina, diganos qual de ellos ha de ser? Será acaso el sexto, ó el septimo? Esta es mayor duda para

ra

ra Vmd. que quantas pone al Teatro; y presumo necesita de pensarlo bien, para resolver. En interin sepa, que la Ley de Dios, lo mas que dice es: *Da locum Medico*, que se le dé lugar; y esto lo dice aconsejando, no mandando, como quiere el Saltimbanqui de escrupulos, contra el dictamen de tantos hombres eruditos, arriba citados. Pero Vmd. en nada se embaraza, pues prosigue diciendo: *Que de la doctrina del Critico, se sigue dar al enfermo una pesadumbre, y que entre las fatigas de su dolencia, tenga este escozor mas.* Tendrale sin duda, pero ahorrandose del farrago de barbaras, y crueles me-
di-

dicinas, tendrá muchos menos. Se le dará una pesadumbre, empero se le quita otra mayor, que es la de un mal Medico, que temerariamente, dé donde diere, le llene de golpes de lanceta, le anatomicen piernas, brazos, cogote, y asentaderas, á puras sendas, y diabolicas sajaduras.

Ahora bien (ensarta Vmd.)
qué diríamos de un hombre (pues si fuese un Religioso docto) que entrando á visitar un enfermo le dixese, que el Medico que le asiste, por sabio que sea, es arriesgado en su dictamen? &c.
 El picaro del escrupuloso aprieta, que rebienta. Señor mio, si un hombre (quanto mas un Religioso) y aunque sea el mis-

mo Papa, sabe quien es el Medico, v. gr. Aquenza, y que solo es tenido por uno de los mas sabios (sin merecerlo) á puro artificio, y politica (de que hay una abundante cosecha) debe decirselo al enfermo, para que provea de Medico, verdaderamente sabio. Si lo calla, sabiendolo, es lisonjero, y doy al diablo la caridad, que tiene con el doliente. Si sabe que es bueno, tenga fama, ó no la tenga, no puede (sin faltar á la justicia) decir eso al enfermo. Mas si nada sabe, será temerario en proferir esa proposicion, aunque siempre dirá bien, que por mas docto que sea, su dictamen es arriesgado. Pero

será imprudencia ir con esa comision al enfermo. Diga-
selo á los sanos , para que lo
sepan quando enfermos; y si
no metase en su casa , que
nadie le manda ser bachiller.

Sigue Vmd. sus flatulentos
reparos, calificando de sím-
pleza , y materia escrupulosa,
propalar al doliente las espe-
cies de desconfianza , que so-
bre la sangria , y purga ex-
presa el Critico. Sea enhora-
buena simpleza , y materia es-
crupulosa ; ¿pero quien le ha
dicho á Vmd. señor vomita
escrupulos , que el libro se ha
escrito , para que lean ese par-
rafo á los enfermos, como Ma-
nual para ayudar á bien mo-
rir, ó á la entrada de una ac-
ce-

cesion , ó á la salida ? Leerá-
 lo el que esté con salud , y no
 tenga que hacer , como el buen
 escrupuloso. Leeránlo los dis-
 cretos , y no discretos , pero
 estando sanos ; porque si en-
 ferman , arriman bartulos , y
 baldos , y no se acuerdan de
 leer aun la Sagrada Escritu-
 ra. A lo dicho añade Vmd.
 que se disminuye en el do-
 liente la buena fe , que tie-
 ne con el Medico. Si esa fe
 es mal fundada , debo impe-
 dirla ; porque fe sin obras
 en el Medico , es muerta , co-
 mo en los demás. Si es bien
 fundada en un Medico , nada
 oficioso , ni faginador , no le
 diré tal cosa , ni le disminu-
 ré su fe.

Pregunta despues Vmd. al Critico : *Pues Padre mio, ¿ con qué conciencia nos inculca V. Rma. estas especies á los sanos, sino es para que nos ahoguemos en desconfianzas , quando nos vieremos enfermos ?* Y yo pregunto , escrupuloso machaca; ¿y con qué conciencia afligen muchos hombres doctos, y timoratos á los sanos , leyendoles un capitulo de lo temporal, y eterno, para que se ahoguen en temores, quando se vean enfermos ? Con esa misma escrupulosa conciencia aconseja el libro del Critico á los sanos, para que quando enfermos, se aprovechen de ella. Si esta no es cordura, tampoco lo será prevenir con

con-

consejos espirituales á los sanos, para que se vuelvan á Dios en sus dolencias; porque la malicia del mundo, no se puede remediar.

Que la medicina no pasará del estado de conjetura, en que hoy se halla, afirma Vmd. y yo consiento en ello; pero los Medicos malos pueden reprimir su orgullo, y obrar con algun recelo. Este beneficio solo es el mayor, que en lo natural se puede hacer al mundo, y este se debe al discurso del Critico, como se lea sin las cataratas de sus escrupulos. Que Dios nos tiene condenados á muerte, dice Vmd. y yo, con harto dolor de mi corazon lo repito; pe-
ro

bueno será (porque yo no soy predeterminante) apartar del decreto la condicion de un mal Medico , que hace ultima enfermedad la que habia de ser segunda, ó tercera. Pongamos el caso, que esté infaliblemente determinado, como de hecho está, el destino de Vmd. despues que dexé esa pelleja de hipocrita. Pregunto, so costal de escrupulos, ¿serán por eso inútiles los libros, que á Vmd. y á otro qualquiera ministran documentos para salir del mal estado de Escrupuloso? ¿No es indubitable, en consecuencia de ser nosotros pecadores, que ha de haber, y hay delinqüentes; y que esta

C

de

deplorable tragedia depende, en quanto á lo permisivo, de la infalible disposicion divina? Pues ahora, escrupuloso maldito, ¿para qué es escribir tanto tratado místico, en que se han empleado tantos Varones Ilustres? ¿Para qué exhortarnos al abandono de los vicios, y amor á la virtud? Vuelvo á repetir, y repetiré hasta que me canse, que Vmd. es un pecador horrendo, con afeytes de hipocrita, pues en su papel mogigato se anidan documentos tan perniciosos.

Pero aunque la medicina llegase al estado de evidencia, no por eso nos haria inmortales. La muerte natural sería inevitable. Habria siempre

pre unas enfermedades curables, y otras incurables. A aquellas alcanzaria la facultad Medica, con su evidencia; pero no á estas. Habria artilleria, bombas, pistolas, puñales, ruinas de edificios, ballestas, hondas, quixadas de Aquenza, Torres, y Herrero; y habria quatrocientos mil diablos, que carguen con los escrúpulos de Vmd. Que el Critico tiene por blanco zaherir al gremio venerabilisimo de los Medicos, es una estupenda mentira, como otras de que está lleno el escrito de Vmd. si no es que sea venerabilisimo el gremio de los Medicos idiotas. Por ultimo, finaliza Vmd. este parrafo diciendo: *Que el dar en*

rostro á los Medicos con lo fa-
 lible de su Ciencia, fué bueno
 para que Quevedo nos hiciese
 reir; pero no para asunto de
 una pluma tan grave, como la
 del Crítico. Quevedo, señor mio,
 dixo en coplas lo que es dig-
 no, puesto en periodos ora-
 torios del pulpito, quanto, y
 mas de la pluma mas grave.
 Nos hizo reir Quevedo con
 los hipocritas, usureros, y
 otra gente de esta estofa; y
 el Rmo. docto, y siempre ve-
 nerable Castejón, ú otro Mi-
 sionero igualmente insigne,
 nos hace llorar, si los desnu-
 da del trage Trufaldino, y
 los viste de Garnachas.

Supuesto ya que el Criti-
 co no está mal con la Medi-
 ci-

cina, ni con los buenos Medicos, finge Vmd. que el unico á quien su Rma. manda se llame, en caso de enfermedad, es al Doctor Martinez. Para otros dolientes puede ser, mas para Vmd. yo juraré á Dios, y esta ✠ que es mentira. A Vmd. le basta el Doctor Herrero, que es hombre versado en Hernan-Calvo, Arredondo, y la Reyna, que son los Autores sobresalientes de su profesion. Y si fuere caso de consulta, aconsejo á Vmd. llame á Aquenza, que hace milagros; pues estos dias resucitó una burra; y para él, lo mismo son burras, que burros. Fuera de que se acaba de acreditar de piado-

so en la escaramuza de Fr. Justo Palero, en que perdonó á los dos papeles follones. Respuesta blanda, y suave, y carta gratulatoria del Medico de Sevilla, que fueron los Aventureros mas concluyentes, y crueles, que contra él salieron á la palestra. Murmura Vmd. de que el Critico dá mil titulos honrosos al Doctor Martinez; pero de esto quien le ha hecho á Vmd. Fiscal, si para darselos, á nadie se los quita? Mas son los que Vmd. le tributa, porque el libro le dá uno, y Vmd. le añade novecientos y noventa y nueve, ¿que faltan hasta mil? Pero lo mas gracioso es, lo que Vmd. advierte con Reyes á los

sanos, de que *perfectissimi Medici in varios rapiuntur errores*. Ello el hombre desbarra: si no digame el hipocrita, si esta prevencion es buena en su boca, ¿por qué será mala en la pluma del Critico? ¿Acaso tiene algun privilegio, para que una proposicion en su pluma sea santa, y en la del Critico sea viciosa? Confieso no lo percibo; y creo, que tampoco Vmd. entiende la implicante pepitoria de sus escrúpulos.

Sobre las condiciones, que el Critico pide, para la buena eleccion de Medico, se desgañita Vmd. en una procesion de exclamaciones tiernas, que harán llorar á un alcornoque; y yo estoy cierto, que

por no hacer estos informes, se clavarón muchos muy avisados, que han tenido por Médicos judíos, locos, é ignorantes, pagando los pobres individuos de su casa, lo que no pagó la especie; porque esta no es capaz de sujetarse á sus recetas. Dice Vmd. que el Critico en las condiciones que señala, no se acuerda de que escribe para el vulgo; y pudo, sin escrupulo, omitir este reparo, por ser el tropiezo en que han hozicado solo los papeles chanflones, que hasta aqui hemos visto, si no es que Vmd. quiera, que el suyo entre tambien en la danza; y en ese caso, me doy por concluido. No solo en los pueblos

ma-

materiales se reconoce vulgo; mas tambien le hay en la república de las letras. Hay en esta unos , que se descuellan á la soberanía; otros, que no se elevan tanto; y otros que vándecclinando hasta lo infimo , que constituye la plebe de esta república. No todos los que vándatados á la carroza de las ciencias son de igual agilidad. Hay unos ingenios veloces, y sublimes, como el aguila; y otros torpes, y rudos, como el buey. Aquellos viven en los palacios, y en la corte de esta república; mas estos habitan en las aldeas, y arrabales. El Critico escribió para estos, no para el vulgo de Boceguillas, Caravanchel, Hortaleza, ó Getafe.

Le

Le hace á Vmd. dificultad, que el Critico en el primer requisito, que pone para elegir Medico, pida no solo que sea Christiano, sino buen Christiano. Por confundir lo uno con lo otro, se cometen innumerables desatinos. El buen Christiano, sobre lo Christiano, eñade lo que le falta á Vmd. segun nos demuestra el calibre de su papel. No es necesario informe de si el Medico se azota en la bobeda de San Ginés; pero será muy oportuno saber, que se duele de los que azotan al Señor de dicha bobeda, para que no los guinde quando le viniere el lance de curarles. Por los frutos, señor mio, se conocen
 las

las plantas; pero Vmd. hace bien en impugnar esta primera condicion, para disculpar su hecho en las elecciones, que quizás habrá errado. Sobre lo de juicioso, y temperamento no muy igneo, dice Vmd. que es hablar en gerigonza para el vulgo; distingo, para el vulgo de Boceguillas, concedo; para el de Ropa Talar, niego; porque ese sabrá á lo menos lo que es templanza, y ardimiento.

El que no sea jactancioso, lo tiene Vmd. por superfluo, habiendo ya dicho, que sea juicioso. Pero yo lo entiendo de otra suerte; porque bien puede jactarse con juicio, y astucia, pues á lo menos podrá engañar á los simples es-

ob cru-

crupulosos. Mas Vmd. se contrapone, é implica; porque por una parte dice, que si es Christiano, su modestia le apartará de las alabanzas; y por otra, que no tiene inconveniente la jactancia, para avalorar los desmayos. Avalorar es moneda nueva de provincia. Asi se jacta el Medico consolador, pues de ochocientos enfermos, dice, que no se le han muerto sino doce; y yo digo, que *mentiris ut Medicus*. Esto solo podia servir para conocerle, pero avalorará con esto los desmayos; y asi, pase, pues no tiene inconveniente, segun nos asegura el Catedratico de los hipocritas.

Pregunta Vmd. si el vulgo
de

de Oviedo entiende de sistemas? Asi en Oviedo, como en Madrid, el vulgo de los escrupulosos ya entiende lo que es sistema, que aunque no es vulgo en seguir sistemas, y poner la popa de donde viene el viento, es vulgo en saber Medicina, y elegir Medicos, y para este vulgo es util el libro. Pasa despues á referir un caso de un Convento de Monjas, puesto en los espacios imaginarios. Aqui si, que extiende Vmd. la gracia de sus escrupulos. Viste la Fabula con dos mil sales: ¿Y qué sacamos de todo esto? Que Vmd. es un Torres escrupuloso, ó bufon espiritual, que es lo mismo. Item, sacamos á lo mas, que el

el Teatro Critico no es bueno para Monjas; pero no se infiere su ineptitud para los que no son Monjas, ni tienen parentesco con ellas. Pero Vmd. le considera del todo inutil, pues no puede servir para una comunidad de señoras mugeres, que deben entrar las primeras en los elogios del Critico. Señor mio, esas Monjas, aunque son aptas á saber de sistemas, segun dice el Critico, tienen la potencia, y no el acto, porque las tenemos en Clausura; y quizas con el escarmiento del cuentecillo, se verán precisadas á preguntar; y en un abrir, y cerrar de ojos, á saber lo que es sistema. La apuesta, que Vmd. hace, acerca

ca de Medico, es sobre seguro; porque Vmd. es del gremio de los que tiran la piedra, y esconden la mano, y es igual á la que hace el doctor Herrero, con sus ochocientos enfermos á costas. De la calidad del Medico, que pinta el Critico, hay algunos, y con esa leccion al vulgo, dentro de poco habria muchos; porque de lo que se gasta, es lo que hay.

Prosigue la sarta de sus escrupulos, asegurando está escandalizado, de que el Critico alabe algunos Autores, que hoy viven, y entre estos nombra á Martinez, y Literes. Segun esta cuenta, Vmd. en su familia no debe de tener

ner algun viviente , digno de alabanza , sino todos muertos, pues no está bien con los mementos de vivos , y todos los quiere de difuntos. Protexito, que de aquí adelante, en oyendo alabar á alguno de sus parientes (aunque lo merezca) haré escrupulo. Con todo , estoy seguro de que Vmd. se lisongea con las alabanzas de los suyos , no solo vivos , sino lerdos , no solo lerdos, mas tambien futuros , y aun posibles. Pero yo quiero meterme de hoz , y de coz á escrupuloso , y antes de consentir en esta tentacion diabolica , pregunto, so hipocriton de tararira, ¿en que sobró la alabanza de Martinez ? Fue acaso

en

en llamarle ingeniosísimo? Mas esto no puede ser, porque segun lo que infiero de sus escritos, le sobra lo bastante de ingenio, para defenderse de qualquiera Malandrin. Por esto suspendo la tentacion, hasta que Vmd. se explique, y me enseñe la cartilla de sus escrúpulos. Dice Vmd. que sin márgenes se alaba á Literes; y luego añade: Que serán muy dignos de tales alabanzas, así él, como Martinez. Ello Vmd. ni ata, ni desata; y sus escrúpulos se pueden poner en solfa de hircocerbos, mordiscos, y repudrimientos.

Añade Vmd. que el dar alabanzas á los vivos, solo puede ser por el interés de la cor-

respondencia. Gran doctrina para escrupulosos, que lisonjean, por este vil lucro, á todo fiel Christiano, y aun á todo perro judío, si les conviene. Compongamonos, no alabe Vmd. ni alguno de los suyos, á nadie, con mentira; que yo me obligo por el Critico, á que se convenga en no alabar á nadie, ni aun con verdad. La gracia que Vmd. pone del copete, es de *subiecto non supponente*, porque el Critico es algo calvo; y así, no ha menester hacerse el copete, ni que nadie se le haga. Ultra de que pelado, y peludo, estará muy bien sin la ayuda de Martinez, ni de Litteres, ni tampoco de toda la

garulla escrupulosa. Afirma Vmd. que el alabar á un individuo de una Comunidad, se tiene por injuria de los demás individuos. Raro capricho de hombre! ¿Qué entiende Vmd. de lo que pasa en las Comunidades, si no es individuo de alguna? Mas quando lo sea, sabrá solo lo que sucede en la suya; pero haga escrupulo de juzgar de las otras, á medida de lo que pasa por allá; y si su genio es malo, por naturaleza, y no mortificado, por gracia, mortifíquese, y no piense el ladron, que todos son de su condicion.

Para comprobar, que á los mismos aplaudidos les ha hecho el Critico poco obsequio, re-

fiere Vmd. la grande autori-
dad de Torres, que dixo á
Martinez: *Que comia de lo que
mataba; pero él del matadero.*
Aquello, señor mio, sucede
á todo Medico; y lo segundo
está mal dicho, porque habia
de decir, que comia del men-
tidero, como Vmd. come de
lo que hurta, y hurtaron sus
abuelos; y lo peor es, que pa-
ra comer, hace hoy Vmd. lo
mismo, siguiendo el rastro
como Torres el matadero. Con
todo, supongamos, que aque-
lla proposicion sea muy pica-
ra, é infamatoria: ¿Y por
qué Vmd. no ha hecho escru-
pulo de publicarla entre sus es-
crupulos? ¿No vé Vmd. que com-
mete, y traga una manifies-
ta

ta falta de caridad (hay es un grano de ánis) y que se hace complice en ese grave pecado de infamador? (Sopla) ¿Pero qué hombre de juicio hará caso de una puñla, que un sugeto, como el sopen de Torres, Profesor de dicterios, y Catedratico de chocarrerias, arroja al publico, sea contra quien quisiere? Yo sé que este truan no pierde lance en que desacreditar á un cuerpo venerabilisimo de una Religion, contra la qual vomita satyras soeces, sino que por eso pierda esta su credito. Diga-me, en Dios, y en su conciencia, si Vmd. pasa por una calle, y un loco confirmado, como Torres, le abre en la ca-

beza una brecha , por donde salgan los sesos, mezclados con la borra de sus escrúpulos, ¿qué culpa tiene Vmd? Esta solo la tiene la justicia, que no recoge , ni reprime semejantes locos; y la lastima es , que no tendrá remedio, hasta que se vuelva á erigir un edificio sólido , como aquella *Torre hermosa* , que poco ha se arruinó , y servia de terror á estos freneticos.

-Do Torres, señor mio, no tiene que perder; pues de su padre no heredó otra cosa , que el engrudo necesario para la enquadernacion de sus piscadores, y libelos infamatorios. Sus bienes adquiridos, se reducen á las mañas, que aprendió

dió

dió en el Colegio del Quende, donde habiendose distinguido entre sus concolegas, se vió precisado á refugiarse á Portugal, por no verse en la Plaza de Salamanca, como Joachinillo en la de Madrid. De Portugal vino huyendo mas que de paso; porque alli no se permiten inmundicias, y se metió en Castilla al abrigo de una tropa de Gitanos. Despues dió en Astrologo bufon, y chocarrero, con que cayó en gracia á los mentecatos, y á tal qual, que professa el ser asilo de malhechores; y con este amparo, y el descuido de la Justicia, no hay honra segura en su boca, ni petardo de que no haga pre-

sa. Vea Vmd. el caracter del molde que ha escogido , para la fundicion de sus escrupulos.

Sobre el ultimo tratado de las señoras mugeres , padece Vmd. el escrupulo de que es asunto : *No solo grave, sino peligroso; no solo dificil, sino principio de funestas conseqüencias.* Barrabás, y que tierno de cutis es el hipocrita. Si á Vmd. le trae conseqüencias funestas hay innumerables, que se quedan frescos, como una lechuga. Que los Agustinos, Geronimos, Bernardos, &c. dicen, que las mugeres son vanas, y soberbias, asegura Vmd. y yo digo, que *transeat*; pero no dicen, que tienen alma de distinta especie, ni potencias de dis-

distinto genero, *de quo postea*. Si se hubiera de hacer reflexión sobre lo que los Santos Padres dicen contra los vicios de los hombres, se hallará, que á lo menos iguala á lo que dixeron contra las mugeres, como confesará qualquiera medianamente versado en su lectura. *Ergo*, saque el hipocrita Chamorro la consecuencia, que yo no quiero. Decirlas que son tan capaces de saber las ciencias, como los hombres, en que se les dice la verdad, no es tentacion de serpiente, que ofreció á Eva ser como Dios. Y porque el hipocrita apunta esta tentacion, solo con el fin depravado de zaherir al femenino

sexô, oiga á San Ambrosio en el *lib. Inst. Virg. cap. 4.* y inferirá, que los Santos Padres vituperan, no solo con igualdad, mas tambien con excesos, los vicios de los hombres: *La muger* (dice este gran Padre) *tiene disculpa en su pecado; el hombre no la tiene. Aquella, como afirma la Escritura, fue engañada por una Serpiente muy sabia: Tu* (habla con el hombre) *por la muger. A esta la alucinó una criatura superior, y á ti una inferior; porque tu fuiste engañado por la muger, y esta por un Angel, aunque malo. Si tú no pudiste resistir al inferior; ¿como aquella podria vencer al superior? Tu pecado, pues, disculpa el exceso de la*
mu-

muger. Otro Santo Padre, con gracia, trata á Adan de poco cortesano, y caballero, porque teniendo la culpa, se la echó á la dama.

Pero volviendo á nuestro cuento, ¿por donde probará Vmd. que el entendimiento de las mugeres no es como el de los hombres? Ea, que me meto á estudianton; y para confundir el bodrio de sus escrúpulos, allá vá ese silogismo racional: *Sic argumentor.* La aptitud para las ciencias, consiste en la potencia, y en la disposicion de los organos; *Sed sic est,* que las mugeres en la potencia son iguales á los hombres, y en la disposicion de los organos, no son diferentes:

tes: *Ergo*, tienen para las ciencias la misma aptitud, que los hombres. La mayor es innegable. La menor, en quanto á la segunda parte, no es dudosa, segun la carta defensiva de Martinez, que tiene voto en cosas de Anatomia. En quanto á la primera, me ha de llevar Vmd. una buena carga, porque le tengo ganas. El Concilio Arausicano segundo, celebrado el año de 597, resuelve con San Agustin, que entre las almas de la muger, y del hombre, no hay diversidad de sexô; y porque el escrupuloso lo vea, pongo el texto, sin traducirle: *Ad imaginem Dei factus est homo, illa imagine qua postea homo*
fac-

factus est Deus : in anima verb
sexûs diversitas non est. Si una
in masculo , aut fœmina anima
est , quomodo vir dicitur imago
esse Dei, fœmina imago viri ? Y
 la conclusion es : *Ambo tamen*
imago Dei, quia unus ex altero,
dicente scriptura : creavit Deus
hominem, ad imaginem Dei crea-
vit illum : idest Deus masculum,
 & *fœminam creavit. Luego, se-*
 gun este Concilio, en quanto
 á la perfeccion de las poten-
 cias , son las mugeres iguales
 con nosotros ; porque de lo
 contrario , se siguiera en la al-
 ma diversidad de sexô.

S. Agustin de *Gen. ad litt.*
lib. II. sobre aquellas palabras
 de San Pablo : *La muger es glo-*
ria del hombre ; se explica asi:

No porque el entendimiento de la muger no tenga la misma imagen; pues la gracia nos enseña, que el entendimiento no es varon, ni hembra. Mas arriba, en el lib. 3. dexa dicho: *En la alma no hay hombre, ni muger.* Estoy temiendo, que Vmd. eche quatro pullas á San Agustin, en tono de escrupulos. Por si *forti incurristi*, quiero darle compañeros al Santo, para que se consuele en sus cuitas. San Ambrosio, en el *lib. de Virg. cap. 15.* exhortando á una Virgen, para que busque á Dios, dice: *Però busquémole todos, porque el alma no tiene sexó.* Con mas expresion San Cirilo Gerrosolimitano, en el *lib. de Decem Dogm. Cathech. 4.* dice: *To-*
das

das las almas, asi de los hom-
bres, como de las mugeres, son
hermosas, y semejantes; porque
la diversidad, solo está en la di-
ferencia de los miembros. Cui-
dado (señor escrupuloso) que
estos miembros solo son los
picaros, y no los cuerdos. Vea
si queda la menor, en quan-
to á su primera parte, bien
apoyada, y si resistirá á toda
la artilleria de hierro con que
Vmd. la bate. Sobre lo restan-
te, que añade en este parrafo,
quiero acordarle á Vmd. por
si se ha olvidado, que nues-
tra Madre la Iglesia llama á
las mugeres devoto sexô. Pues
ahora conmigo, Domine Far-
falas: ¿Con que conciencia la
Iglesia, soplandolas ácia la so-
ber-

berbia, se vendrá á repetir á las pobres la tentacion de la Serpiente? Llevada de este ayrecillo lisongero, la que fuere devota, no se entibiará en sus virtudes? Pues borre la Iglesia este almibar, porque no crezcan á palmos en su amor propio. Tildese de los Libros Sagrados esa lisonja, porque le hace escrupulo al escrupuloso, que se tragará, sin reparo, una parva de pecados gordos.

Arguye Vmd. al Critico, con que de aqui adelante su doctrina dará alientos, para que las mugeres sacudan la sujecion, que deben tener al hombre. Pero con licencia de Vmd. infiero lo contrario. Hasta aqui
pre-

presumian las señoras mugeres , segun la soberbia ponderada por Vmd. de ventajas en sus entendimientos á los hombres. Confesaban á estos el exceso en el estudio; pero quanto á la perspicacia de ingenio, se tenian por superiores. Viene la doctrina del M. R. P. M. Fr. Benito Geronimo Feyjoó. ¿Y qué hace? Con la autoridad de Maestro general de la Religion de San Benito, Catedratico de Visperas de la Universidad de Oviedo , y otros muchos justos , y recomendables titulos , y dictados, reforma esta presuncion , y las hace creer , que sus entendimientos en la aptitud para las ciencias (si las estudiasen) son

no mas que iguales á los de los hombres. Etele ahora esta pobre gente caediza, sostenida en sus limites, y defendida de empellones.

Lo que Vmd. expresa de San Juan Chrisostomo, es fuera del caso; y es abusar de la autoridad de los Santos Padres para fines torcidos. En todo el contexto de ese lugar, solo intenta el Santo, que el marido se case, no con la dote, sino con una muger, que le ayude á seguir la senda de la virtud. Oígale el marrajo escrupuloso: *Para evitar civiles pleytos (dice) pone el hombre gran cuidado en averiguar lo que será de la dote, en caso de la muerte de su esposa; y no hace dili-*
 on gen-

gencia de la virtud, que debe adornar á su consorte. Cuida de los bienes caducos, y para esto estudia, y pregunta el derecho civil: No atiende á los eternos, de que trata el derecho Canonico. De uno, y otro debe hacer cuenta quien se casa; de aquello, para evitar pleytos sobre la hacienda; de esto, para escoger la compañía conducente á lo precioso de la alma. Si los consortes buscan la virtud, y no la riqueza, vivirán en suma paz. ¿Con qué conciencia, pues, hace Vmd á un tan gran Santo, capa de sus malicias, para que la gente sencilla, y poco leida, las juzgue con este apoyo? Pero aunque el Santo diera á entender lo que Vmd. le impu-

ta, nada se infiere contra el Critico; porque con sola la aptitud que defiende, no saben las mugeres ahora mas, que sabian antes. La aptitud sola, es como el caballo de bamba, que ni come, ni bebe, ni anda; con que en nada se ha aumentado su armeria, y los pobres maridos están exentos de mayor estudio.

Impugna despues Vmd. las razones del Critico, y suelta á la primera los diques á la Enciclopedia de sus escrúpulos; porque este dice, que las mugeres son verdaderamente, en las perfecciones de la alma, iguales con nosotros. Para esto pregunta Vmd. si hay algun concilio, que lo diga? Y pro-

sigue asegurando, que los hombres de mejor juicio, son de sentir contrario: Lastima le tengo á Vmd. pues quanto mas camina en sus escrúpulos, pierde mas terreno en el meollo. Lo primero, ¿quien le ha dicho, que la mayor parte de los hombres entendidos, es del sentir contrario? Pruebelo si puede, que yo le aseguro, que se ha de ver en calzas prietas. Pero quando lo fuera, esto no funda mayor probabilidad intrinseca, la que era necesaria, para que el Critico cantase la palinodia. Lo segundo, ya queda Vmd. instruido, de que hay concilio que lo diga. Y en quanto á hombres de mejor juicio, no sé

si será tan fatuo , que descarte de este numero á San Agustín , San Ambrosio , y San Cirilo , arriba citados. Sin embargo , vuelvo á recordar á Vmd. la autoridad de S. Agustín , que dice : *La gracia nos enseña , que el entendimiento no es varon , ni hembra.* Luego no hay diversidad en los entendimientos , que son las potencias , ó perfecciones de la alma. Digiera ahora estas consequencias. Segun Vmd. los hombres de mejor juicio sienten , que las mugeres , en las perfecciones de la alma , no son iguales con nosotros ; San Agustín dice , que la gracia nos enseña lo contrario : luego los hombres de mejor juicio son

is E aque-

aquellos que sienten lo que no enseña la gracia. Luego el catalogo de los hombres de mejor juicio se ciñe á los Judios, Mahometanos, Calvinistas, Carlos-Tadios, Hugonotes, y otra infernal canalla. Es esto?

Pero aun no estoy contento con lo dicho, pues le tengo de poner otras dos vanderillas. San Ambrosio en el *lib. de Instit. Virg. cap. 3.* sobre aquellas palabras del Genesis: *Faciamus ei adiutorium*; se explica asi: *Los Elogios del varon, se deben á la muger, y sin esta, el hombre no merece alabanza.* El célebre, y venerable General de los Dominicos Humberto de Romanis, en el lib. 2.

de Modo Cudendi, Serm. cap. 94.
dice: *Se ha de advertir, que Dios dotó á la muger de muchas prerrogativas, no solo sobre los demás vivientes, mas tambien sobre el mismo hombre, y esto en el tiempo de la naturaleza, en el tiempo de la gracia, y en el tiempo de la gloria.* Pues á fe, que por mas que Vmd. nos gibe la paciencia con sus escrúpulos, no nos ha de encaxar la maula de que San Ambrosio, y el Padre Humberto, no fueron dotados de un superior juicio. Ahora vamos á cuentas. El Critico se afana en probar que las mugeres son iguales con nosotros en las perfecciones de la alma, y que tienen la misma aptitud para las ciencias,

cias, sin atribuirles mayores prerrogativas, ni elogios; y con todo descarga Vmd. en él unos fieros varapalos. ¿Pues qué merecerán San Ambrosio, y el Padre Humberto, que las elevan tanto sobre nosotros; diciendo el uno, que sin la muger, no merece el hombre alabanzas; y el otro, que la dotó Dios de mas perfecciones, que al hombre? Yo aseguro, que ha de estirar bien la cuerda de sus escrupulos para que alcance. Pruebe ahora (si puede) contra el Critico, y contra tanta pluma superior, que el entendimiento de las mugeres es diverso que el de los hombres; y mientras no le haga escrupulo, que se

les

les diga con Santo Thomás, que no pecan en aprobar los bienes de que Dios las ha adornado.

Mas á Vmd. nada le hace fuerza, pues prosigue diciendo: Que aun supuestos esos dones, es peligroso el manifestarselos; porque los Santos echaban por el lado opuesto, viendo en sí imperfecciones, que no tenían para evitar el riesgo de la propia estimacion. Fiero embrollador de escrupulos es Vmd! Oigame, y lo verá. Hay unas prendas naturales, y otras adquiridas. Aquellas dependen solo de la liberalidad divina: En estas tiene una gran parte nuestra industria. El conocer, y confesar las naturales, dadas por
Dios

Dios, es virtud ; porque no son nuestras, sino de arriba, de donde vienen. El no confesarlas, es fatuidad; y asi, los Santos, siendo racionales, no decian que eran brutos ; si blancos, no afirmaban, que eran negros; si sanos, no se preciaban de enfermos; si de buena, memoria no se tenian por olvidadizos. De las adquiridas, ni ha de haber aviso, ni confesion, porque es peligroso. Por eso decir uno de sí mismo, que es bueno, sabio, penitente, humilde, es vanidad pecaminosa ; porque será alabarnos á nosotros mismos, á quienes se imputan las prendas adquiridas. Llevese esa doctrina, y vea si la aptitud

para las ciencias es dote natural, cuya posesion se refunde en alabanza del Criador, ó de la criatura.

Sobre la segunda razon, dice Vmd. tales cosas, que pudo hacer escrupulo de ser mentecato. El Critico siente, que la pusilanimidad, que induce en las mugeres el concepto, de que su entendimiento es inferior al de los hombres, puede ser causa de que no resistan á las razones, que estos las presentan para conseguir las. ¿A qué fin, pues, viene, que de estimarse las mugeres, nacera el admitir gustosas los inciensos, que los hombres las tributan? Vmd. se parece al otro, que de no

usar escarpines la Czariana, inferia que el Turco se hallaba en grande aprieto. Estando en juicio las mugeres, de que merecen estos elogios, tanto menos tendrán de atractivos, quanto mas se apartan de la aura de la lisonja. Mas rindeá quien elogian una prenda grande que no tiene, que á quien la tiene; porque quanto mas verdadera, menos agradecida. Si al que es noble, yo se lo digo, no le obligo tanto, como si se lo digo al Plebeyo. Si á Higgins, ó á Cervi, confieso lo erudito, y experto en la Medicina, se quedaran serenos; pero si se lo digo á Aquenza, me hará mil garatusas.

¿A qué viene, que si es hermo-

mo-

miosa, procura dexarse ver?
 ¿Y qual discreta, no quiere dexarse oír? Si es por mal fin, todo es malo; si es por bueno, hace bien en procurar que la escuchen; que por eso al que es agudo, y discreto en los exercicios literarios, le inducen, sin escrupulo, á que se dexé oír; y le hacen primer sustentante en las escuelas. De nada huyen mas las mugeres, que de parecer discretas; porque estas tienen fama de feas. Pero defendiendo generalmente el Critico la aptitud, y no la actualidad, pues es rarissima la que estudia; ¿por donde se les pone en la vanidad de sabias? ¿Será acaso poner á Vmd. en la presuncion de Santo,

to, si se le dice que es tan ap-
to para serlo, como San Fran-
cisco; pero que no aplicando-
se á ello, se queda con la ap-
titud, y solo es un actual hi-
pocriton? Vmd. dirá que sí;
porque sus escrúpulos demues-
tran, que pretende el credi-
to de virtuoso, sin apartarse
del golfo de los vicios. La Car-
ta que Vmd. cita, del Criti-
co á su hermana, es segura;
y no se opone al Discurso de
su Rma. ni el discurso á la
carta.

En la tercera razon pade-
ce Vmd. el mismo achaque,
que en la segunda. El Critico
no alaba á todas las mugeres
distributivamente de hermo-
sas, dociles, y discretas; asi,
al

al marido que encuentra una fea , no le harán creer que es hermosa quantos aran , y caban , ni quantos misionan , y predicán. El que alaba á los hombres , no elogia á todos en general ; porque hay algunos torpes , truanes , ignorantes , Aquenzas , Torres , Herreros , y escrupulosos. Que uno , ú otro , estimando á su muger , haya encontrado mala correspondencia , no impide la comun regla prudencial ; pues son muchas mas las que , por verse despreciadas , se han vengado.

Vé aquí un abominable pecador , revestido de escrupuloso ; un soberbio , con capa de humilde ; un avaro , con dis-

disfráz de zeloso del bien público ; un iracundo , con ademán sosegado ; y un envidioso , con disimulo de moralizante. Reconozcase por tal Vmd. y diga conmigo : Pesame de haberme introducido á danzante , al son de la gaita de mis escrúpulos : Confieso , que abri el tapon de las zurrapas de mis flatos , con el fin de romper la cabeza , y descomponer , con mi desaseo , el jaque á la fama del Critico : Ofrezco de corazon la enmienda , y de no meterme otra vez en lo que no me toca , ni me atañe ; pero si lo hiciere , consiento en que se me descarte de la baraja del mundo espiritual , por mal jugador de es-

crupulos: que á malos escrupulos muera , como á malas lanzadas : que escrupulizado me vea en Argél , como lardeado , hasta que me venga la redencion del desengaño: que con excomunion mata escrupulos , como mata candelas, se destierre el infame contrabando de escrupulos, que quiso introducir mi hipocresía. Con esto quedará Vmd. sano; mas si no bastare, crea que la botica no se ha agotado , y que de los remedios blandos , suaves, y melosos, pasará á los cauterios, para que, conocida la enfermedad, y el sugeto , sobren instrumentos.



Descansaba la pluma de la gresca escrupulosa, quando llamaron á mi puerta, entre otra canalla, dos papeles desvalidos, intitulado el uno: *Estado Critico*; y el otro: *Antiteatro Delfico*. Diles entrada; pero á poco rato, de puro asco, hu- be de echar los bofes. El primero, luego me olió á meco, con su poco de puerca mar- quesada. Y el segundo á lame platos de eminentisimas cocinas. Mandé á la moza, que los echase por la ventana, con la demás basura, y á la ma- ñana los ví manoseados de los ingenios mas visibles de esta

Corte. Réime al ver el titulo almondiguilla, como sacaba la cabeza, pidiendo le tratasen con respeto, porque tenia señoría. Ea vaya, decian los picaros chuzones, el Marques Nabo, el Marques Hortiga, el Marques Marranchin, á parar á la Cantarilla de Leganitos, ó á los Caños del Peral. ¿Qué, queria hacer figura en el Teatro del mundo, por atrevido, y osado, contra dos de las primeras plumas de nuestra España, y aun de toda la Europa? ¿No ve, que por mas que se estire, no alcanza á tanto, aunque toque á someten con la ayuda de sus vecinos?

El Critico no es para su pluma, y el Genealogista, vi-

ve en la mayor estimacion de los hombres de juicio. Es sujeto venerable, docto, modesto, desinteresado, y en quien concurren todas aquellas prodigiosas prendas, que constituyen un heroe de magnitud. ¿Qué, le ha dolido el que se esté en la inteligencia de que su casa noble está llena de garrajos? ¿A caza de gangas se venia á Madrid? Vayase al Rollo, ó á las Decimas de Gongora, donde hallará delineada una consorte, como asi me la quiero: una de aquellas, cuya pierna guarda su cara, y cuyas agujadas son flechas del amor gallego. No se meta en cosas mayores, queriendo que le tengan por igual á los grandes,

des, siendo chiquito, y aun mal conocido en la Provincia de Mecó. Ea Marques mezuquino, título saca trapos, corra á las cantarillas, que es el propio lugar de los títulos puercos. Si pierde tanto en el libro de quarenta, ¿qué quería ganar en los libros de literatura, que no se han impreso para cabezas redondas? Baxó la cabeza el Marques inmundo, y metiendola en el bodrio de su papel, se fue corrido de los Barrenderos, al deposito de Algalia.

A lo menos yo, dixo el lame platos, no merezco la misma pena, porque soy de otra estofa, segun demuestra la obrilla, que acabo de traducir.

Vengo del Parnaso , y el Doctor Rabago me dió pasaporte. Levantó el grito la chusma: ¿Qué se entiende que no? Vaya tambien con él ese rabano gordo, y hagan compañía al Marques Chorizo. Pero un Asturiano circunspecto, que llevaba la vanguardia , peroró en esta guisa. Ea , dexenle al pobrete , que tiene disculpa en meterse á Autor; pues en la bu-lla Critica , hasta los librer-ros mamotretos han querido meter su cucharada. Es Poeta aun con andadores, y estos tienen licencia para ser des- vergonzados, si lo pide la fuer-za del consonante. Dexenle, que aun está desnudo, y has- ta que crie pluma , no se le

puede poner para pelar. *Con-*
ticuere omnes, y haciendo lu-
 gar el esquadron de picas bar-
 badas, salió corriendo el la-
 me platos, y se fue como per-
 ro con maza.



CORRECCION FRATERNA
 DEL AQUENZA FINGIDO
 EN OBSEQUIO
 DEL AQUENZA VERDADERO.

Señor mio , por muy bobo tiene Vmd. al publico , quando quiere embocarle , que el papel intitulado : *Breves apuntamientos en defensa de la medicina , y de los medicos , contra el Teatro Critico Universal* , es del Doctor D. Pedro Aquenza. ¿Quien ha de creer (por mas que vea estampado su nombre) que un hombre de los años , y madurez del Doctor Aquenza , es autor de aquellas

llas cinco hojas, donde solo se leen injurias, y despropositos, escritos con el mas baxo estilo, y fulminados con la mas alta malignidad? No señor. La capa de Aquenza no le dice bien á Vmd. ni al escrito, y fue ofensa de marca mayor prohibir á un venerando Proto-Medico un papel, del qual se desdeñaria el mas desdichado practicante.

Es verdad, que el año de 93 del siglo pasado salió á luz otro, peor que este, tambien con el nombre de D. Pedro Aquenza, porque el estilo era aun mas bronco, y la maledicencia mas desenfrenada. El asunto fue casi el mismo, maltratar al P. Fr. Buena

na

naventura de Angeleres, del Orden Serafico, con el titulo de defender la medicina. Los dos papeles son tan parecidos como dos huevos, no viendose en uno, ni en otro mas, que un confuso, y desordenado farrago de noticias triviales, mezcladas con insulsisimos dicterios, en que el autor pretende parecer erudito, y no acierta, puja por meterse á gracioso, y descablabra; ¿pero que diremos de esto? ¿Que el Doctor Aquenza es autor de los dos escritos? No por cierto; sino que, como Vmd. ahora le prohija este, otro malsin entonces le prohijó el otro.

El escrito contra el Padre

An-

Angeleres , no dexa duda en la materia ; pues no solo es injurioso al dicho Padre , mas tambien á todo el estado regular. En la pag. 8. hablando de los que se meten á Médico sin serlo , despues de contar en este numero á Cirujanos , Boticarios , Pseudochímicos , y Viejas , prosigue con este catolicisimo parentesis: *Calla aqui la audacia de Frayles , Monges , y Judios , que tambien suelen entrar en la farandula.* ¿No están bien puestos los regulares , rozandose en la estrecha carcel de un parentesis con los Judios? Pudo añadir en el lugar de &c. *Et altra simile canalla.* Dice , que calla la audacia de Frayles , y

Mon-

Monges. Es buen modo de callarla. Señálenle las Religiones diputadas para darle gracias por el silencio. En la pag. 13. equipara (para acriminar el pretendido delito del Padre Angeleres) al que sin estar aprobado de Medico cura, con el que sin estar ordenado de Misa la celebra. Todo es uno, olivo, oliva, y aceytuno. En la pag. 27. da á entender, que pueden los Jueces seculares castigar á los Frayles, que exercen la medicina, sin otra prueba, que un atentado cometido contra dos Religiosos, y referido por un autor medico, que cita. Al fol. 53. sobre la fe de otro Medico (con grave injuria de la

mis-

misma Religion Serafica) condena á Raymundo Lulio por hechicero, habiendo sido, segun el testimonio de muchos autores, de vida exemplar, que terminó en la Mauritania felizmente con la corona del martirio.

¿Pues qué, señor mio? ¿Hemos de creer, que fue D. Pedro Aquenza autor de un escrito, que si se hubiera delatado luego que salió á la luz, hubiera pasado al fuego? No pienso, que ningun cuerdo venga en ello. Valgate Dios por desdichado Doctor Aquenza, que siempre que se le antoja á algun maligno ensangrentar la pluma en sugetos Religiosos, con el pretexto de de-

defender á los Medicos , ha de tomar la capa , y nombre de este buen viejo ! Pero vamos al papel , que tenemos entre manos.

Intitulase : *Apuntamientos breves en defensa de la medicina , contra el Teatro Critico Universal*. Señor autor de Apuntamientos , ó señor Apuntador (y le viene bien este nombre , pues como Apuntador está escondido trás del Vestuario , sin descubrir al publico su persona) el titulo no es correspondiente á la obra : El titulo suena defensa , y en la obra no hay cosa , que no sea ofensa. Dice que es contra el Teatro Critico , y no es sino contra el autor ; pues á este le

le dice muchas palabradas, pero al escrito no dá ninguna respuesta. En lo que hallo propiedad es en el nombre de Apuntamientos; pues quanto hace en el papel, es un apuntar sin herir. ¿Sin herir digo? Si señor Apuntador. Entiendalo Vmd. rectamente; sin herir, digo, en la dificultad; pero hiriendo mucho en el honor. Mejor llamaria Vmd. á su papel punterias, que Apuntamientos. Por esto, y por otras razones, que se quedan en estotros dedos, le viene bien á Vmd. el apodo de *Mosquete*, que Quevedo puso á un mal Medico:

*Discipulo de un Mosquete,
Que le leyó los Galenos.*

En toda la primer hoja, aun la punteria yerra, pues todo es disparar ayre, exceptuando un fiero balazo, que le asentó al autor del Teatro en medio, y medio de la cabeza. Dice, que en el libro puso de manifiesto todo lo que sabia, *sin quedarle en la tienda, ó trastienda de su entendimiento cosa, que valga un bledo.* Buen adivinar es. Luego añade: *Que qualquiera diestro, y curioso, con una ojeada, conocerá el poco, ó ningun fondo, que tienen sus aporreados cascós.* Lo de los *cascós aporrea-*

dos lo creo, pues el Apuntador acaba de darle un golpe tan descomunal en ellos. Pero señor Apuntador, acuerdese de que en el Prologo protexió al lector, que seguia el exemplo de la burra de Balaan, y la burra de Balaan, consta de la Escritura, que hirió al dueño importuno, no en la cabeza, sino en el pie: *Quem videns asina iunxit se parieti, & attrivit sedentis pedem.* Num. 22. De donde colijo, que aunque Vmd. se habia propuesto aquella burra por modelo, se olvidó de su exemplo, y hizo lo que hace otra qualquiera burra de las comunes, que es asentar la coz en donde puede, que sea en la cabeza, que

en

en el pecho , por la regla general *dé donde diere* , que es el aforismo por donde Vmd. pauta todo lo que escribe.

En la segunda hoja entra levantandole al autor del Teatro el testimonio , de que probó la incertidumbre de la medicina , con la expulsion de los Medicos de Roma. Asi dice Pseudo-Aquenza : *¿Hay tal gracia ! ¿Como querer persuadir al Pueblo la incertidumbre de la medicina , con la prescripta relacion de la expulsion de los Medicos Griegos de Roma ? ¿Hay tal gracia (digo yo) como imputarle al autor del Teatro un argumento , ó prueba ridicula , que bien lexos de estamparla en el libro , ni aun le*

pasó por el pensamiento? Esta especie de la expulsion de los Medicos de Roma, solo la toca el autor al num. 65. con estas voces: *Nunca ha de llegar el caso, ni es razon, de echar á todos los Medicos del mundo como se dice, que en un tiempo los echaron de Roma.* En esta cláusula verá el Apuntador, si quiere abrir los ojos, tres cosas importantes para su desengaño. La primera, que no propuso aquella noticia como argumento, ni en el contexto que se sigue hay cosa, que aluda á eso. La segunda, que la propuso como dudosa, que eso indica el *como se dice*: Pues el que tiene por cierto un hecho, le profiere absoluta-

tamente, y no con esta restriccion. La tercera, que el autor del Teatro está muy le-
 xos del designio de echar del mundo todos los Medicos (como falsamente le atribuye el Apuntador) pues expresamente dice, que no es razon echarlos del mundo; ¿pero qué habia de hacer el pobre Apuntador? Despues que no halló que responder á ninguno de tantos argumentos, con que el autor del Teatro probó la incertidumbre de la Medicina, (como de hecho á ninguno responde, ni aun le propone siquiera) echó por el atajo, de fingirse él mismo un argumento acomodado, á que pudiese responder. Esto sí que

es haber empleado bien mes y medio de tiempo, que le costaron las cinco hojas en quarto.

Lo que pretende el autor del Teatro (como sobradamente expresa) es, que se llamen los Medicos, y se usen las medicinas con menos frecuencia, que la que se acostumbra. Y esto es lo mismo que dice uno de los aprobantes del Apuntador, empujandole en buen romance, con titulo de aprobacion, sin que el buen hombre lo entendiese, con estas palabras: *Y de los mismos Medicos podemos aprender otro utilisimo documento, digno de que todos le observemos, que es llamarle lo menos, que sea posible; pues vemos,*

mos, que todos apetecen, y desean curar, y son enemiguísimos de ser curados. Señor Apuntador, ¿donde tenia Vmd. el entendimiento, que no reparó en esta significativa, y rajante cláusula? Mirela bien, y hallará, que de este antecedente: *Todos los Medicos apetecen, y desean curar, y son enemiguísimos de ser curados,* sale una retaila de conseqüencias, que le han de sonar harto peor, que todo lo que leyó en el Teatro Critico.

Al fin de esta segunda hoja reprehende al autor del Teatro, porque pretende extirpar errores vulgares. ¿Y por que halla esto reprehensible? La razon que dá es la mas graciosa,

que hasta ahora se pudo discurrir: *¿No sabe* (dice hablando con el autor del Teatro) *que es casi un privilegio de la humana fragilidad el errar?* *¿Es posible que eso dice?* No hay si no verlo. No puede llegar á mas la extravagancia, que darle fueros de privilegio (como si fuera perfeccion, ó gracia) al error. Yo creía (y creia bien) que antes es carencia, ó privacion de privilegio. La razon es clara: Porque la exención del error fue privilegio concedido al hombre en el estado de la inocencia. Desnudosele de aquel privilegio por el pecado, y precisamente, por esta privacion, quedó sujeto, ó expuesto al error.

ror. En esto estabamos hasta ahora ; mas ya la profunda Teologia, y Jurisprudencia del Pseudo-Aquenza nos enseña, que el errar los hombres, es como un privilegio , gracia, ó favor concedido por el Altisimo (pues de él desciende todo lo que es favor, ó gracia) á la humana fragilidad : y así, obra atentada , y temerariamente qualquiera , que á los hombres quiere desengañar de sus errores , pues les vulnera ese *casi privilegio*.

Mas ¡ ay de mi ! Que he perdido todo el trabajo, pues en la tercera hoja empieza el Apuntador un parrafo de este modo : *Empecemos á hablar de veras*. Acabara ya para ma-
 ña.

ñana. Luego quanto dixo hasta ahora, fue de burlas. Con-
suelese ya el autor del Teatro
Critico, y agradezcale el tra-
bajo: pues si antes le dixo mil
cosas de su poco fondo, cas-
cos aporreados, &c. eso to-
do fue chanza; pero desde que
entra á hablar de veras, es otra
cosa. Es claro: Pues á lo ul-
timo le dice: *Que tiene un en-
tendimiento soberano, con una
vena de oro en la cabeza.*

Todavía me quedan algu-
nos escrúpulos sobre si habla
de veras, ó de burlas, aun des-
pues que promete hablar de
veras. Pregunto, señor, Apun-
tador, quando trata de *tras-
tuelos, y sabandijas á Vvillis,
Etmullero, y Sydhenan, ¿ha-
bla*

bla de veras ó de burlas? Pien-
 selo bien, antes de responder;
 porque si estos eminentes hom-
 bres son trastuelos, y saban-
 dijas, ¿qué serán los Pseudo-
 Aquenzas, ni aun los Aquen-
 zas? Quando le culpa al autor
 del Teatro, de que hace ca-
 so de los autores dichos, ¿ha-
 bla de veras, ó de burlas? Otra
 vez le amonesto, que piense
 en la respuesta; porque si no
 se debe hacer caso de Etmulle-
 ro, Sydhenan, y Vvillis, ¿por
 qué se ha de hacer caso, y
 confiar tanto (como preten-
 de) de qualquiera Medico vul-
 gar, el primero que se halla
 á mano? Mire en que pan-
 tanos se mete con sus ridi-
 culas fanfarronadas, ponien-
 do-

dose en la precision de haber de conceder mucho mas de lo que el autor del Teatro Critico queria inferir. Quando á las concluyentes razones, con que el autor del Teatro prueba, que el Medico no puede conocer el temperamento particular de cada individuo, para prescribirle el alimento, responde con la sentencia de Galeno: *Animi mores corporis temperamentum sequuntur*, habla de veras, ó de burlas? Supongo que de burlas: pues es cosa ridicula pensar, que el Medico ha de hacer informacion de *moribus & vita*, á qualquiera que le consulta, para prescribirle qué, y cuánto ha de comer, ó beber. ¿Ni como

por

por las costumbres sean las que fueren, podrá saber si en el estomago le asentará mejor la baca, ú el carnero? Tambien habla conocidamente de bur-las, quando al mismo fin de conocer el temperamento, quiere que se valgan los Medicos de las reglas de fisionomia, que da Aristoteles. ¿Qué Medico (hasta ahora) fue tan estu-pido, que para averiguar si al consultante le conviene cenar huevos, ó gigote, mire si tie-ne las narices grandes, ó pe-queñas, la frente estrecha, ó ancha? ¡Valgame Dios! A qué precipicios lleva á un pobre hombre la ansia de dar á en-tender al vulgo que respon-de, quando no tiene que res-pon-

ponder: Quando el autor del Teatro le atribuye unas palabras (que pone de letra bastardilla , como que traslada la letra) tratando al pueblo de hijo ; siendo asi , que ni hay tales palabras , ni tal tratamiento , ¿habla de veras , ó de bur-las? Vamos claros , señor mio , confiesenos Vmd. que todo lo dixo de chanza , y que aque-lla amenaza de hablar de ve-ras , fue solo *ad terrorem*.

¿Y que diré de los textos que cita , á fin de persuadirnos conveniente el uso de la Medicina? ¿Pues quien se lo ha negado? El autor del Tea-tro Critico no impugna el uso , sino el abuso de la medicina. Si se pone muy de espacio á

señalar las calidades, que se deben observar para la elección de Medico, es claro que quiere, que haya Medicos, y que los busquemos para curarnos. ¿Pues para qué gastó el tiempo en trasladar esos textos? Todo fue un hacer, que hacemos, para ostentar á los ignorantes, que respondia, y impugnaba.

No obstante, es de reparar, que de los textos que cita, exceptuando uno solo, á ninguno señala lugar, parece que huye de que se vaya á hacer el cotejo: Y este es extraño en los textos, que se traen para comprobar lo que se disputa. Traiga los textos que quisiere, y con expresiones
mas

mas eficaces, y oportunas á su intento, que los alegados, que el autor del Teatro Critico le dirá: Que siendo el Medico de las calidades, que él señala, no debe rehusar el enfermo admitir lo que le prescribe; pues se mantendrá constante en persuadir al mundo, que desconfie de Medicos valadrones, que en la presuncion con que hablan, descubren la temeridad con que obran.

Ni yo sé como Vmd. se aprovecha de autoridades de Padres; porque en dictamen de Vmd. se infiere evidentemente, que no tiene voto en la materia. Pruebolo asi. Per te *nadie puede motejar, lo que*

no ha estudiado ; luego nadie puede aprobar tampoco , lo que no ha estudiado : Porque la razon es la misma. *Sed sic est*, que los Santos Padres no estudiaron el uso de la Medicina ; luego no pueden aprobar el uso de la Medicina. El primer antecedente , de donde se infiere todo , consta de la invectiva , que hace Vmd. (*fol. 8. circa medium*) contra el autor del Teatro Critico.

Pero ya que Vmd. á falta de razones , se acoge al sagrado de las autoridades , mire bien primero quales , y como las alega : Porque en el ultimo folio atribuye á San Cypriano , como suya , una sentencia , que lo es de San Pablo,

Epist. 2. ad Timot. cap. 2. Nemo militans Deo implicat se negotiis sæcularibus, ut possit placere ei cui se probavit. Donde reparo tambien, que el buen varon, para zaherir al autor del Teatro, de que escribe en materias ajenas de su profesion, entiende por negocios del siglo el escribir libros, que no sean de Teología. Vea á Cornelio Alapide, y hallará, que en la genuina inteligencia, negocios del siglo en aquel texto, significan los oficios mecanicos, con que en el mundo se gana el sustento. Buenos quedaban tantos sapientisimos, y exemplarisimos Religiosos de casi todas las Ordenes, que escribieron admira-

ra-

rables libros de todas las ciencias naturales, si esto fuera degenerar de su profesion. Desde luego puede la Ilustrisima Religion de la Compañia de Jesus condenar al fuego, como partos indignos de sus doctisimos hijos, tantos excelentes libros de Matemáticas. Puede la Religion de San Benito descartar de su Kalendario al Venerable Veda, que escribió de todas las Artes Liberales, y á otros infinitos Monges, que fueron eminentes en las Matemáticas; de modo, que Gabriel Naude confiesa, que si no fuera por los Monges de S. Benito, las Matemáticas del todo se hubieran perdido.

Señor Apuntador, no hay

sino confesar, que todo lo dixo de burlas, y que su papel todo es un entremes; en que Vmd. juntamente fue Apuntador, y Farsante; pero para que otra vez sepa chancear mejor, ya que echa al autor del Teatro una sentencia de Seneca, llevese esta otra del mismo: *Non est iocus esse malignum.* ¿Con qué conciencia les embocó á los dos Padres Aprobantes, que el autor del Teatro era un maldiciente, y que condenaba del todo la medicina? Si los Padres lo hubieran leído, verian que era falso; tanto lo primero, como lo segundo; pero, con santa candidez, creyeron al Apuntador quanto les dixo; y es

cierto, que en el modo con que escriben se les conoce que son bonazos hasta no más. ¿ Donde están las maledicciones del autor del Teatro? Profierase una palabra sola, que sea, no digo injuriosa, pero aun menos decente. Estaba para pensar, que el Apuntador fue tambien Apuntador de los Aprobantes. Pobre autor, á quien un Aprobante, con el texto: *Responde stulto*, coloca entre los tontos; y otro con la sentencia: *Contra negantes principia*, condena á palos: *Tantæ ne animis cælestibus inæ?* Ello pudo hallar el Pseudo-Aquenza dos Religiosos, que aprobasen su papel; pero yo apuesto á que no se

halla, ni uno solo en todas las Comunidades de Madrid, que apruebe las Aprobaciones.

Concluyo por donde empecé, y vuelvo á decir, que no creo que el Doctor Aquenza sea autor del papel: De este Medico sé, que es algo aspero, y desabrido de genio; pero que sea torpemente grosero, nunca lo he oido: Vmd. que le ha usurpado el nombre, creame, que con ese modo de escribir no logrará otra cosa, que el desdén de los modestos, y el desprecio de los doctos. Esa inchazon ridicula, que afecta, es buena para un Paparo de una Aldea, que acaban de ponerle la Vara de Alcalde en la mano; ó por me-

-or

jor decir, ni aun para ese es
 bueno. Quien rebienta por in-
 charse, tanto se incha, que re-
 bienta; ese modo de hablar
 con un Religioso: *Digalo el*
Padre, pregunto al Padre, es
 propio de un hombre del cam-
 po, no de un Medico de la
 Corte. Bien sé, que los ton-
 tos juzgan, que prevalece en
 la disputa aquel, que trata á
 su contrario con tosco orgu-
 llo, y barbaro desdén. ¿Pero
 qué le servirá á Vmd. verse
 aplaudido de mentecatos, si
 al mismo tiempo se hace ob-
 jeto de la irrision de los dis-
 cretos? Estos pocos docu-
 mentos me ha parecido dar
 á Vmd. porque ya que el au-
 tor del Teatro Critico resol-

vló no dar respuesta á semejantes papeles , no falte un caritativo , que á sus autores les advierta , que estudien mas , y hablen mejor.

con un Religioso
 Padre , y su hijo al Padre , es
 propio de un hombre del cam-
 po , no de un Médico de la
 Corte. Bien sé , que los ton-
 tos juzgan , que prevalece en
 la disputa aquel , que trata á
 su contrario con tono orgu-
 llo , y barbata debarán. Pero
 que le servirá á V. md. verse
 aplaudido de mentecatos , si
 el mismo tiempo se hace ob-
 jeto de la irrisión de los dis-
 cretos ? Estos pocos docu-
 mentos me ha parecido dar
 á V. md. porque ya que el au-
 tor del Teatro Critico resol-
 vió

BREVES APUNTAMIENTOS

EN DEFENSA

DE LA MEDICINA,

Y DE LOS MEDICOS,

CONTRA

EL TEATRO CRITICO

UNIVERSAL,

POR EL DOCT. D. PEDRO AQUENZA,
*Proto-Medico General del Reyno de
Cerdeña, Medico de Cámara
de S. M.*

BREVES ASENTAMIENTOS

de las

de la

de la

DE J. A. MEDICINA,

Y DE LOS MEDICOS,

CONTRA

EL TEATRO CRITICO

UNIVERSAL.

Por el Doct. D. PEDRO AQUEVEDO,
Proto-Médico General del Reyno de
Castilla, Médico de Cámara
de S. M.

AL LECTOR.

Amigo, y curioso Lector, si hubieres leído el libro nuevo, intitulado: *Teatro Critico Universal*, que salió á luz los dias pasados, entenderás facilmente lo que yo te presento en estos dos pliegos de Apuntamientos, y conocerás la justa razon que me asiste, en defender la medicina, y sus profesores los Medicos Dogmaticos, pues han sido provocados, y la defensa es permitida por ley natural. Nadie es mas ignorante que los brutos, y en caso de defensa, quando se ven acosados, y maltrata-

dos

dos, sin razon, la executan, como si fuesen racionales. Bastante exemplo nos da la burra de Balaan en la Sagrada Escritura; en cuya explicacion nos dice el Crisostomo: *Balaæ erat asinus animal omnium hebetissimum, nec minus bene se defendit apud eum, qui ipsum pulsabat, quam homo præditus ratione;* no hubiera hecho mas un Demostenes. Yo me estaba en mi rincón enmudecido, mas de lo que se refiere del hijo del Rey Cresos, y provocado de pronto, se me desañudó la lengua, por el ardiente amor á mi facultad, y buena ley á mis compañeros; lo que no hubiera hecho, si los

mo-

motivos de la *Crisis* se hubieran enderezado contra mí *in solidum*, y no contra todos *nemine excepto*. El autor del Teatro se empeñó, sin mas motivo que usar de su voluntad, y de su genio; por cuya razon, habrá quien le diga, lo que cantó un Poeta:

Bella geri placuit nullos habitura triumphos.

Despreciar quise mi enfado, y comunicandole á un amigo, me persuadió lo contrario. Convencime, acomodandome á la necesidad, y acordandome de un consejo de Seneca á su Lucillo, que le dixo: *Ad honesta vadenti, contem-*

temnendus est iste contemptus.

Tu no ignoras, que los libros, y los escritos de qualquiera, son como las alhajas mas preciosas de una casa, que tanto valen, quanto son vistas; de suerte, que bien averiguado, si se les quitase el que las vieran, no fueran tan apreciables, y no servirian para maldita la cosa. Por esta misma razon te ruego, que veas el referido libro, y haciendo juicio de él, como mejor gustares, salva siempre la debida reverencia al autor *cum moderamine in culpata tutela*, y des una ojeada á mis breves apuntamientos para tu entretenimiento, que no perderás nada. Dios te guarde.

Por-



Porque muchos, queriendo-
 se hacer Correctores de yer-
 ros antiguos, se han hecho
 Maestros de errores moder-
 nos, se han quedado los pri-
 meros mas arraygados, y los
 segundos han tomado mas al-
 tos vuelos; siendo muy cier-
 to, que *plura nocent mota, quæ
 si non moverentur non nocerent*,
 como suele decirlo, y aun
 aconsejarlo el Principe Cor-
 dobés Avicena, por cuya ra-
 zon el Beato Nilo, Monge,
 siendo de este parecer, decia:
*Satius est temerè lapidem mitte-
 re, quàm verbum*; y no sien-
 do uno un Democrito, ni un
 He-

Heraclito , ¿ para qué era menester venirse llorando , ni riendo , de los errores antiguos (si es que lo fueren) del universo mundo ?

Un publico universal Teatro Critico se ha esparcido estos dias , á fin de manifiestarse algunos tan rancios , como tolerados deslices , sin proponerse medios para levantarse los caídos , ni prevenciones para no tropezar en adelante los por caer : y si á fuerza de interpretacion se trasluce alguno , es de la casta de muchos remedios , que por mal aplicados , y fuera de tiempo , son peores que la enfermedad encancerada , que por sí misma clama con el *noli me tangere*.

Son

Son afortunados algunos ingenios, en poner con tal arte lo que saben en el mostrador, no quedandoles en la tienda, y trastienda de sus entendimientos, cosa que valga un bledo, á fin de atraer gente á que lo vean; que si son diestros, y curiosos, con una ojeada alcanzan él poco, ó ningun fondo que tienen los aporreados cascos. A este autor, sin duda se le debió figurar, que los Medicos eran del linage de aquel simple Embaxador del Rey Aliate, que enseñándole el Filósofo Bian-te una montaña de arena, cubierta de un velo de harina, que era lo poquisimo que habia en Priene, Plaza sitiada,

y creyendo ser todo harina lo que veía, levantó el sitio, y se fué como fugitivo ; lo que no harán los Medicos, que como saben pulsar, saben distinguir lo que es harina, de lo que los Italianos llaman *in-farinatura*. Vamos al caso.

Con una lluvia de Crisis se presenta al mundo el Artifice de este Teatro, y se infiere de lo llovido en su primer Tomo, que podemos temer un diluvio, *liberanos Domine*, aunque ni es Astrologo, ni es Medico quien le ofrece; lo primero, probarán facilmente los Astrologos; lo segundo, demostrarán los Físicos, que con mucha certeza, afianzada de innumerables ex-
pe-

periencias, saben no estar sujetas á Crisis las enfermedades prolijas, y quando á la medicina considerase el Teatro como tal, y no como sintió Celio Rodigineo: *Esse Medicam facultatem divini muneris*, y los Medicos, *Dei, & Naturæ Ministros*, no puede, ni podrá en su vida negar, que es habida, tenida, y reputada entre todos los Sabios del mundo, por *Ars longa*; y por esta misma razon, ya que sea enfermedad, en su sentir, no se puede sujetar á las Crisis; lo que si el Critico supiera las Sumulas (siquiera) de la medicina, no se hubiera atrevido á escribir sobre este asunto. Ella, pues, enseña á sus

Profesores, qué cosa es Crisis, y Ciceron, á que: *Quám quisque novit artem in hac se exerceat.*

Dosdiferencias generales tienen las Crisis; una, *quæ tendit ad mortem*; otra, *quæ tendit ad bonum, idest ad salutem*: A la primera, se debe oponer el Medico *viribus, & posse*, y tendré por indigno de serlo, al que no se oponga á estas malas Crisis: La segunda, se debe contemplar mucho, y respetar obsequiosamente. Bien creyera yo, que el animo religioso, y docto del autor del Teatro Critico, fuese decir, que la suya, tocante á la medicina, y sus Profesores, se inclinase *ad bonum*; pues no ig-

no-

noraria aquella tan elegante,
como compendiosa Epigrama
de Empedocles, que refiere
Teodoreto ;

*Hymnidici vates, artis Medicæ-
que periti*

*Mortales cunctos primi post ter-
ga relinquunt*

*Sunt ubi Dii superi, magnis in
honoribus aucti.*

Pero reparamos, en que
*vox quidem vox Iacob est, ma-
nus autem sunt Esau*, y que
tiene *aliud in ore, aliud in cor-
de*. Si quiso su Rma. decirlo
como zumba, no extrañe, que
se le diga, ser los chistes, y
graciosidades recibidas co-
munmente con carcajadas de

risa , de la boca de los Troa-
nes , como los pasteles de las
pastelerías ; pero de la boca
de tan docto , y Religioso Su-
geto , como es su Rma. no se
deben esperar con la boca
abierta , sino sabios , profun-
dos , y sazoados conceptos ,
de una perpetua , y saludable
enseñanza , de que está muy
lexos lo que contiene su Crisis.

¡Ay tal gracia ! ¿como que-
rer persuadir al Pueblo la in-
certidumbre de la medicina ,
con la prescripta relacion de
la expulsion de los Medicos
(Griegos) de Roma ? Sé , que
estará su Rma. cansado de ver ,
quanto se ha respondido á ese
argumento en tantos siglos
pasados , y me corriera yo ,
que

que no soy Rma. de referir la menor parte, con que taparle la boca; pero tanto como una preguntita, que no la ha oido, me permitirá, que le haga. ¿Sabe P. que los Católicos han sido echados de la Inglaterra, Escocia, é Irlanda? ¿Sería por ventura, por ser la Religion Católica Romana incierta, ó erronea? Responda lo que quisiere, y vamos acercandonos á mayores argumentos, contra su mal fundada opinion.

Olvidados tenia, y aun sopeados, la medicina, el vulgar murmullo de los Romanos, en tiempo de la muerte del Emperador Adriano, los Casaneos, y sus *calumnias*; los Bonios, y

sus rayos ; los Rafaeles Carraras, y sus *confusiones* ; los Cervantes, y su *Republica* ; los Quevedos, y sus *satyras* ; los Leonardos de Capua, y sus *razonamientos*, quando se nos aparece un Critico universal (ya no dirán los Lógicos Tomistas, *non datur universale á parte rei*) revolviendo cenizas, que con un Oceano de aguas no sacará de ellas una sola onza de sal, que pueda aprovechar para algo en el mundo literario ; y si su libro, como á dueño, le ha parecido un Platano (*umbræ gratia natus*, segun Plinio) pues no hay padre, á quien parezcan sus hijos feos ; y porque segun Seneca *familiariter domestica aspi-*

picimus, á otros ha parecido un Enebro, que en language de Plinio, *spinas pro foliis habet*; y si de sus bayas se intentare sacar algun espiritu, es menester primero encarcelarle en un Alembique; y si de sus hõjas, y ramas, algun grano de sal, necesita primero de quemarse, y á otros sé, que ha parecido un alcornoque, llamado de los Griegos, *arbor Corticis, cujus glans* (este es su fruto) *pessima, & rara, cortex tantum in fructu*, como le define Plinio: de que se infiere, que lo mas precioso de él, puede servir para hacer corcheras, tapos de ampollas, ó para tenerle por tapete en el Invierno debaxo del bufete.

¿Qué

obis; Qué intenta P. con su Crisis, contra la medicina, y los Medicos? ¿Qué por parecerle sus Dogmas inciertos? Que no haya mas Medicos en el mundo, porque segun las leyes *partus sequitur ventrem*? Pienselo mejor P. y convierta sus articulos en memoriales, dando uno á las Universidades Católicas, y no Católicas, pidiendo, que corten ese brazo de su cuerpo, pues *unusquisque est Dominus suorum membrorum*; otro á los Sumos Pontifices, pidiendo, que degraden á la medicina, y deroguen á sus Profesores los grandes privilegios que les han dado; otro á los Reyes, y Principes Soberanos, para que prohi-

hiban en sus Reynos, y Estados las Escuelas publicas de esta facultad, las Academias Reales, y Sociedades Regias, en que se acrisolan las incertidumbres, que supone; para que de esa suerte, ahorren los Erarios Reales lo que consumen en mantenerlas todos sus Monasterios, los salarios que pagan á los Medicos, y acudan á su Teatro por las licencias de comer carne, y lacticinios en la Quaresma, &c. con lo qual se conocerá el buen fruto, que ha producido su Critica, puesta en Gazeta, y fixada en las esquinas. Solicite todo esto, como Agente de su pasion inadvertida, y no se vaya sembrando

do en los Pueblos literarias cizañas , que con sus flores-tas á la cara, no se hallen en el Agosto, con un grano de buen fruto en las manos. *Pueblos* dixe, porque estos se pagan mucho de la vista de la ojarasca (sin reparar , en que las tierras mas viciosas, son las que mas abundan de ella:)

Miraturque novas frondes, sed non sua poma.

Al contrario de los buenos comerciantes de letras, que distinguen el oro de la alchimia; al modo de los buenos negociantes antiguos de la Grecia , que rehusaban los

do-

doblonés floreados de cordoncillo de Athenas, y buscaban los toscos, y mal labrados de Corintho; aquellos por la mucha liga, y estos por su valor intrínseco trabucantes. Sabe P. que las hojas son la parte menos nutritiva de todas las otras, que componen la planta, y que un Sumo Pontífice Romano, extinguió la Religión de los Foliaitalanos, porque siendo su instituto sustentarse solamente de hojas, sería imposible vivir mucho, con tan ligero alimento sus Religiosos, fundandose quizás, en aquel tan santo, como saludable consejo de San Bernardo, que decia: *Prudenter vult Deus sibi serviri, & non ut nimietate*

te debiles fiant, & deinde Medicorum (note esto) *suffragia requirant.* Aseguro P. que con las hojas de la planta de su Teatro, no engordará algun ethico literato, y que muchos, si le siguen, necesitarán de los Medicos. Padre mio, si yo hubiera de hablar con la lengua de Domicio Pison, diria, que los libros (llamanse asi por las hojas, y segundas cortezas de arboles, en que antiguamente se escribia) *Thesauros oportet esse, non libros.* Ha! adonde has ido á parar, antiguo dorado siglo, en que la miel de las buenas letras se ponia en la *cera*, con un *stilo* tan atentamente manejado, quanto el que abre las laminas,

nas, retardando la tenacidad de la cera el movimiento del buril; lo que bastaba para detenerse en ella lo que se debía escribir, y dando lugar á la mente para formar sus conceptos; de que resultaba, que entonces, no abultando tanto las hojas, cada pliego era un Teatro, quando ahora todo un Teatro no contiene un pliego de sabiduria remarkable.

¿Extirpar errores vulgares, y antiguos pretende el *Teatro Critico Universal*? No es nada lo que pide. No sabe, que es casi un privilegio de la humana fragilidad el errar? *Homimum est errare*; ó como dice Alciato :

*Omnes in trivio sumus, adque
hoc tramite vitæ
fallimur, ostendat en Deus ipse
viam.*

O como dice la Escritura:
Omnis homo mendax ? Oigase
lo que dixo San Geronimo:
*Periculosa præsumptio est senis
mutare linguam, & canescen-
tem mundum ad initia trahere
parvulorum.* Diogenes, segun
nos refiere Laercio, decia, que
el saberse uno vender por Sa-
bio, y gran Filósofo, no sien-
dolo, era una especie de Fi-
losofia, y esta es (á mi pa-
recer) la que se descubre en
el Teatro, compareciendo en
él su autor, con rayos en la
ma-

mano, ó para que le adoremos como Jupiter, ó le temblémos como fulminante, ó para que le venerémos como Mercurio, echando cada uno que pasa delante de su Estatua, una piedra en él *Acerbum Mercurii*, como dixo Fortunato, autor Griego. En verdad P. que si quando escribia, se hubiera aconsejado con Seneca, le hubiera oído decir: *Fortasse vitium de quo quereris, si te diligenter excuseris, in sinu invenies.*

Si yo levanto los ojos al Cielo, veo al Sol empañado, á la Luna con manchas, siendo estos las lumbreras mayores ; y V. R. quiere, que en el mundo no haya errores, y

K

que

que los Medicos no yerren?
 Si busco para mi consuelo,
 como errable, á alguno que
 me aconseje, hallo á Mani-
 lio, que me canta lo que
 aconsejó á unos estropeados
 un Astrologo, diciendo :
*Quod si solerti, circumspicis om-
 nia, cura fraudata invenies amissis, sive
 ra membris*
*Scorpius in Libra consumit bra-
 chia, Taurus succidit in curvo claudus pede Lu-
 mina Cancro desunt, Centauro superest, &
 quæritur unum.*
*Sic nostros casus Solatur mundus
 in astris.*
*Omnia cum Cælo fortunæ pendeat
 ordo,*

*ipsaque debilibus formentur sy-
dera membris, &c.*

Empezemos á hablar de veras, y bolvamos al tema del Teatro: La medicina es incierta, y los Medicos no saben curar, ni preservar de enfermedades; luego es error antiguo, y vulgar, creer, que la medicina sea necesaria, y que los hombres hayan de confiar en los Medicos, porque no saben, ni pueden conocer las complexiones individuales de cada uno. A estas tres proposiciones, sé que ha respondido un grande amigo suyo, con igual eficacia: ¡Qué blandura! Y no dudo quedará algo mas que

satisfecho el Critico; pero por mayor abundamiento, sirvase de escuchar con alguna atencion, todo el Teatro, lo siguiente: *Non est opus Medico benè se habentibus*, dice S. Lucas, y es tanta verdad, como el Evangelio: Luego *ma-
g se habentibus est opus Medico*. Esta conseqüencia es tan cierta, como su antecedente, porque *contrariorum eadem est ratio*, en buena Filosofia. Confirmase con San Basilio Magno esta verdad: *Cum corpus nostrum affectibus expositum variis detrimentis affligatur, ars Medica à gubernante totam vitam nostram Deo concessa est.* ¿Qué diria el Critico, si oyesse á Palladio en la Historia

Lau-

Lausiaca, que en el desierto de Nitria no rehusaban aquellos Santos Monges Hermitaños las medicinas, que con tanto cuidado les llevaba, desde por la mañana, hasta la hora de Nona, Apolonio Monge, y Medico, el qual quando murió, dexó encargado, como en testamento, á otro Monge, Practicante de medicina, prosiguiese como él, aquel loable exercicio, y gran caridad? Dirá, que entonces no habia Teatros Criticos, y dirá verdad. Prosigamos.

San Agustin en su Regla, expresamente manda á sus Religiosos: *Quod si non est certum de infirmitate alicujus Fratris, consulatur Medicus, ut scilicèt*

secundum ejus consilium ei, quantum fieri potest, provideatur: Lavacrum corpori, cujus infirmitatis necessitas cogit, fiat de Medici consilio ita ut etiam si nolit, iuvente præposito, faciat, quod pro salute faciendum est.

Fundado en esta tan santa, como inviolable ley, el glorioso San Ignacio de Loyola, decretó en sus santas Constituciones: *Nè quis pharmacum summat absque Medico, & ejus consultatione; ille autem non sit Triobolarius, quia periculosum; non scurra, quia animæ noxium; non hæreticus, quia suspectum; non Iudæus, quia jure canonico, & imperiali prohibitum;* y finalmente, para que me canso, mirelo bien el autor contra-

tra-

trario, que en su mesma, tan sagrada, como antigua Religion hallará lo mismo. ¿Quiere mas? Oiga otra vez á S. Agustin, que dice en otra parte: *Quantum est in Medico, sanare venit ægrotum; ipse se interimit, qui Medici præcepta (note P.) observare non vult.* En otra parte: *Novit Medicus, quid salutiferum, quidvè contrarium petat ægrotus: Ægroti estis, nolite ergo dictare, quæ vobis medicamina, velit apponere.* ¿Quiere aun mas? Oiga á San Ambrosio: *Accipiunt sanitatem, qui Medicum expectunt; illi autem qui refutant Medicum, nec requirunt, bonitatem Medici, quoniam non experiuntur, sentire non possunt.* Bien

hemos quedado con la difi-
dencia, que introduce en los
enfermos la novedad del Tea-
tro Critico, para que no se
curen. Item mas: Interpre-
te por vida suya, si puede,
á San Juan Chrisostomo: *Si-
quis Medicus est, potionemque
dat, accipienda est, accipienda
est, (eche, ó no eche textos)
nequè curiosè inquirendum qua-
lis ea sit, sed, habenda, ut sa-
nitati conducens.* ¿ Aquien de
estos hemos de creer, curio-
so Lector del Teatro? Basta?
Puede ser que no.

Vaya, pues, otra esque-
lita de San Geronimo, Padre
mio: *Si ægrotus exestuans fe-
bribus aquam frigidam postu-
let, & dicat ad Medicum, vim
pa-*

patior, crucior, uror, exanimor, atque ò Medice, clamabo, & non exaudies? Respondeat sapientissimus (bueno es esto, si los Medicos no saben) ac clementissimus Medicus: Scio, quo tempore dare debeam, quod postulas, & non misereor modo, quia misericordia ista, crudelitas est, voluntas tua contra te petit. ¿Es esto haber medicina cierta? ¿Es esto saber los Medicos curar, y preservar? Finalmente, Padre Critico, es seguro consejo de un Ecclesiastico, decir al Pueblo, tratandole de hijo: Si el Medico te dice sangrate, por estas, y las otras razones, con estos, y los otros textos; sabete, que hay otros tantos en contrario. ¿Ha buen

Padre! Si este hijo, dudando en lo que ha de hacer para su remedio, por la desconfianza en que su consejo le ha metido, no obedece al Medico, y se muere, ¿no será haber dado el Religioso Sacerdote un consejo implicito, para acercarse á una explicita irregularidad? Decídanlo los Moralistas, y mas que lo resuelvan contra de mí: mientras tanto yo dixera, aunque lego, é ignorante, con el apoyo de Salviano: *Pro tantis reus, quantos secum traxerit in reatum.*

No sé como se le ha escapado al Teatro Critico, siendo tan universal, una gran sentencia de Hipócrates, lustre,

tre , y honor de los Coos, Principe , y Padre de la medicina , en sentir de Macrobio , y de San Agustin , si no es que le haya tenido por sospechoso , quando por las leyes sabemos , que : *Standum est scriptis Hipocratis , tamquam Authenticis* , haciendo caso de Vvilis , Ethmulléro , Sidenham , y otros , que en comparacion del Divino Griego , son trastuelos , y sabandijas. Yo porque sé que el Critico es curioso , le quiero enviar á pasear al jardin de sus obras para que vea estas tan claras , como compendiosas palabras : *Cæterum eos , qui ob morientium calamitatem , artem demoliri contendunt* (esto si que es

es error antiguo) *miror quam memorabili ratione commoti* (debió de haber Criticos tambien entonces) *intemperantiam quidem morientium causam non statuunt, scientiam verò eorum, qui medicinam exercent, accusant, tamquam sanè Medici quidem ea, quæ non convenient imperare possint, ægri verò, quæ imperata fuerunt, transgredi non possint: atqui longè magis rationi consentaneum est, ægros non posse facere quæ imperantur, quam Medicos non convenientia jubere.* Vamos ahora á cuentas. ¿Será yerro antiguo, y vulgar el confiar los enfermos en los Medicos, á vista de lo que tengo hasta aqui probado,

do, ó será error moderno introducido el ponerlos en desconfianza el autor de la Crisis Universal? Diganlo los Sabios, y mas que lo diga el Padre. Hercules, fiado en sus grandes fuerzas, quiso ponerse á remar con los Argonautas, y quando estos baxaban sus remos, él alzaba el suyo, por la poca, ó ninguna pericia que tenia, y con eso solamente logró, que se le nombrase Semiremex, como dixo Sydonio.

Zeusis, que no tuvo otro competidor en su tiempo, sino á Parrasio, habiendo pintado un gran quadro, le puso en parage que le vieran todos, y poniendose él detrás,

de

de suerte que viese á los que se paraban á ver la pintura y no fuese visto, escuchaba las tachas que le ponian; y si alguno era Zapatero, y reparaba en los zapatos, diciendo, aquel zapato está mal cosido, ó mal calzado, por esta razon, ó por la otra, retiraba luego su pintura, y con dos pinceladas corregia su yerro; pero si siendo Sastre, ó Albañil, decia, aquella cara no está buena, le enviaba nora mala, porque sabia, que en todos tiempos era bien dicho el *tractent fabrilis fabri*: aplique el cuento el que quisiere: *Sapienti pauca.*

A quien podrá parecer
bien,

bien, que un tan sabio, eru-
 dito, y virtuoso escritor, quie-
 ra motejar lo que no sabe,
 ni es capaz de aprehenderse
 en los claustros Religiosos, lo
 que en muchos mas años que
 los suyos con aplicacion *ex*
professo, dice el mismo, que
 no se sabe? De alabar es la
 osadia: *Vultis, ut laudem vos?*
in hoc non laudo, porque veo
 que ha hecho de proposito
 estudio: *Locupletissimos quos-*
que adlatrandi, como decia Co-
 luméla. En verdad, P. que es-
 tas son pruebas de buen ta-
 maño, y no sé que en el nu-
 mero, y en el peso haya traí-
 do otro tanto en su Teatro;
 pero sin embargo, demos que
 sean iguales: *Nonne favores*
 on *sunt*

sunt ampliandi? ¿Es posible, que todos sus favores se han de llevar las mugeres; y la señora Medicina teniendo faldas, y siendo tan prestantisima, y tan excelentisima, haya de experimentar sus iras? En obligacion estamos los Seglares de ser mas cortesanos con ellas en adelante, en virtud de lo que se ha expuesto en dicho Teatro, y mas que S. Juan Damasceno nos convida con el Epigrama sentado en lo de *Laudibus virginitatis*.

Resta apuntar, que los Medicos no saben, ni pueden conocer las complexiones de los individuos. Esto ya es querer, que le enseñemos lo que

no ha podido alcanzar, y juzga el ladron, que todos son de su condicion; pues mire Padre, quando se canse de maldecir, vaya á casa de Aristoteles, y busque en un armario el libro de Fisonomia, ó al Palacio de Galeno, que hallará uno: *Quo animi mores corporis temperaturam sequuntur*, en el qual, si le leyere *cum grano salis*, comprehenderá lo que ignora: porque yo como Hipócrates nos ha prohibido, que no contendamos, ni alterquemos con imperitos, no quiero quebrantar este decreto, ni quiero dexar de decir brevemente, que son tales las operaciones del cuerpo humano, llamadas de los

Medicos, *functiones*, que dan á conocer lo interior de sus genios, como al presente qualquier mediano Medico conocerá, por el caracter que ha dexado impreso en su escrito el autor del Teatro Universal, que está adoleciendo de una calenturilla lenta, introducida, y ultimada en el espíritu de contradiccion, que con un poco de leche, y agua fria se le podrá desarraigat.

Si su Paternidad no quiere ir, y volver: la verdad que yo le digo, se funda en el Eclesiastés: *ex visu cognoscitur vir, & ab occurso faciei cognoscitur sensatus*; y en autoridad de San Ambrosio: *Est vultus quidam cogitationis ar-*
bi-

biter, & tacitus cordis interpres; y por corona de todo lo dicho, oigamos á San Gregorio Nacianceno, poniendonos delante las señales fisionómicas, que vió en Juliano (despues Apostata) con que conoció en lo que habia de parar, y paró: *Nequè enim mihi boni quidquam significare, atque minari videbantur cervix non firma, subsultantes & æquilibrium subinde agitati, oculus in solens, & vagus, furiosèque intuens, pedes instabiles, & titubantes, nasus contumeliam, & contemptum spirans, risus petulantes, & effrenati:* ratificalo el Venerable Veda en los Proverbios: *Gressu corporis, habitus demonstratur mentis.*

ris. De que puede inferir el P. que los Medicos saben mas en lo que disimulan, que otros en lo que cacarean.

Prevengo á todos, que nada de lo que he dicho ha sido con animo de ofender al autor del Teatro, antes bien para que lo conozca, y lo crea, le digo con palabras del citado San Gregorio in Ecles. *Nec tibi vir amice, Auctor fuero ut ea, quæ minus convenit, inutili opera conscribas, ex quibus, præter inanem laborem, nihil commodi percipiatur.*

Concluyo con decir, que hay en el ancho, y espacioso campo literario (como hay en las viñas ubas, pampanos, y agraz) muchos muy buenos

nos Agricultores, que viendo algunas cepas, que alargan, y extienden sus sarmientos, con pocos, y mal sazonados frutos, las podan, para que con el tiempo (aunque de pronto lloren, y derramen muchas lagrimas, por el dolor, y corte de la podaza) den muchos, y mas sazonados frutos de buena enseñanza; porque á la verdad, es lastima, que quien tiene un entendimiento tan soberano, con una vena de oro en la cabeza, y emplee tan rico caudal en agujetas, y estampas de papel, con marcos de filigrana; mayormente, quando Santo Thomas de Aquino, en sus conceptuosos dichos, celebrados por los es-

critores de su vida , decia , no saber entender , como fuese posible , que un Religioso pensase en otra cosa , sino en Dios , segun refiere el P. Fr. Fernando del Castillo , en la Chronica de Santo Domingo.

Pudiendo emplear el tiempo , tan apreciable caudal , en abatir heregias , de que resultase mucha gloria á Dios , servicio á nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Romana , y credito de su Religion , y de su Patria , y no meterse tan indebidamente en cosas muy ajenas de su Religioso estado , queriendo ofender generalmente á todos los Medicos , y á su madre la medicina , y con sus retoricas voces (no re-

retratando lo aspero de la maledicencia) ofrecerles el *nepentes* de Homero, para que no se sintiesen, ni se quejasen, de las heridas recibidas, ignorando, que los Medicos aplican remedios como Antidotos, y en el presente caso le pueden proponer una receta de San Cypriano, en la nona Epistola de su primer libro, diciendo: *Nemo militans Deo, implicet se molestiis secularibus, ut possit placere ei, cui se probavit.* Y otra de San Basilio, contra Eunomio, aquel grande Herejazo, que no ex-
 tiendo aqui, por no salir mi papel de la esfera de *Apuntamientos*; y ya que los Medicos (en opinion del Critico) no

saben curar, ni preservar, por lo menos saben, que Isidoro Pelusiota en la Carta 380. traducida en latin, del P. Andres Escoto, decia: *Quam ob rem nec in simul omnia scire velis; inde enim fit, ut nihil in unaquaque arte perfectè, exacteque sciatur, sed in unum tantum scopum colligans, illuc oculum mentis tuæ dirige; sic enim quod spectas consequeris.*

Sé muy bien, que al autor del Teatro Critico Universal, le incumbirá en caridad, y en religion, encomendarnos á Dios, como á mí con mucha razon me pertenece oir, ver, y callar.

FIN.